

59/o. Aniversario de la Revista de Sanidad Militar Sección de Historia y Filosofía de la Medicina

Minibiografía

Primera parte

Gustavo Gómez Azcárate

General de Brigada Médico Cirujano

Gral. Brig. M.C. Edmundo **Calva-Cuadrilla***

Gustavo Gómez Azcárate (1892-1980), General de Brigada, Médico Militar, distinguido profesor de Cirugía y de Ginecología en la Escuela Médico Militar y profesor de Cirugía y de Gineco-obstetricia en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundador y Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía. Secretario General del Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal. Presidente de la Federación de Profesionistas e Intelectuales del Estado de Morelos.

Padres

Elías Adrián Gómez Castillo, Médico Cirujano y Partero (GGA pág. 1) (GRP), originario del Rancho de Nogales, Municipio de Rayón, Estado de San Luis Potosí; tuvo diez hermanos; él fue el menor (GGA pág. 2). Falleció el 31 de agosto de 1919, en la Ciudad de México (GGA pág. 51). La familia cultivaba la tierra y obtenía de ella el sustento (GGA pág. 2). Elías Adrián recibió la instrucción primaria en el pueblo de Río Hondo, donde residía su hermano mayor Antonio Gil Gómez Castillo (GGA pág. 2). Al terminarla asistió a la preparatoria en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, ubicado en la capital del Estado; y cursó además los primeros dos años de Medicina, únicos que allí se impartían (GGA pág. 2). En 1883, ganó el Premio en la Escuela de Medicina del Instituto y con ello el 1er. tomo de la obra *Pathologie Externe* de F. Follin (GGA pág. 2). Se trasladó a la Ciudad de México, probablemente a comienzos de 1885, para terminar sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina (GGA pág. 2). Su tesis la tituló *Fenómenos Psíquicos de la Epilepsia* (núm. 716, CDTDM). El Examen Profesional lo presentó en los días 21 y 22 de agosto de 1888 (GGA pág. 2) y recibió el título de Médico Cirujano y Partero. Al principiar el invierno del mismo año de su recepción profesional, 1888, el recién

graduado se trasladó a la capital del Estado de Chihuahua y allí ejerció su profesión hasta 1890, año en que pasó a radicarse a Cuernavaca, capital del Estado de Morelos (GGA pág. 3). En esa ciudad contrajo matrimonio con Soledad Azcárate y Güemes el 27 de enero de 1892 (GGA pág. 3).

La madre de Gustavo nació el 30 de marzo de 1877, en la casa núm. 1 de la Calle de los Ayalas, en Cuernavaca, y sus padres fueron Francisco Azcárate, originario de Taxco, Guerrero, y Dolores Güemes, de Cuernavaca (GGA pág. 3).

Matrimonio

El 26 de septiembre de 1925, el Doctor Gómez Azcárate contrajo matrimonio con la señorita María Cristina Velázquez Guerrero (GRP). Nacida probablemente en 1900, en el entonces pueblito Tizapán, actualmente colonia de la Delegación Álvaro Obregón, en el Distrito Federal; falleció en septiembre de 1957. Sus padres fueron Manuel Velázquez y Josefa Guerrero Amado (GRP). Tuvieron cuatro hijos: Gustavo, Héctor, Cristina y Marta. Gustavo hizo estudios de medicina que abandonó para dedicarse a su granja; Héctor, empresario; Cristina, dedicada al hogar y Marta, agente de viajes (GRP).

Años de la infancia de Gustavo

Gustavo (Aurelio) Gómez Azcárate, hijo primogénito, nació el 12 de noviembre de 1892 en Cuernavaca, que en aquel entonces tenía un número de habitantes que no pasaba de siete mil (GGA pág. 2). Murió en la Ciudad de México el 8 de febrero de 1980 (GRP). Tuvo diez hermanos: Federico, María del Carmen, Elías Adrián, Mario, Altagracia, Elena, Ricardo, Armando, Alejandro y Alicia (GRP). La familia habitaba la casa ubicada en la Calle de Morelos No. 9 ½ (GGA pág. 11).

* Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

Correspondencia:

Gral. Brig. M.C. Edmundo Calva-Cuadrilla

Tel.: (55) 5291-9882. Correo electrónico: edcalva@prodigy.net.mx

Recibido: Mayo 11, 2007.

Aceptado: Junio 5, 2007.

Gustavo ingresó en 1897 a la Escuela Oficial de Párvulos que dirigía la profesora Maclovía R. Vda. de Mariscal y cursó en ella 3 años; siendo su maestra la señora Lucía M. Vda. de Campo (GGA, pág. 5).

Entre los recuerdos de su segunda infancia, 1895 a 1899, figuraron dos: a) La llegada del primer ferrocarril a Cuernavaca, que inicialmente se planeó para que su destino final fuera el puerto de Acapulco, en el Estado de Guerrero, y b) La introducción de la energía eléctrica para alumbrar las calles de Cuernavaca (GGA pág. 6).

a) El 11 de diciembre de 1897, se hizo la fiesta de inauguración del ferrocarril México-Cuernavaca, a la que asistió el Presidente Porfirio Díaz. Se celebraron un banquete en el Jardín Borda y un baile en el teatro que ostentaba el nombre del Héroe del 2 de abril (GGA pág. 6). El tiempo que empleaba la diligencia en hacer el viaje de México a Cuernavaca era de 10 horas y con el ferrocarril se esperaba que se redujera a la mitad, 5 horas; además se evitarían dos incomodidades que tenían que soportar los viajeros: los constantes tumbos y los frecuentes asaltos (GGA pág. 6).

b) A partir del mes de septiembre de 1899, se empezaron a alumbrar unas cuantas esquinas del centro de Cuernavaca; gracias a que don Eugenio J. Cañas puso en marcha unas turbinas que instaló en la parte baja del Rancho de la Soledad, por el rumbo de la Leona. La luz del alumbrado público se generaba en una chispa continua que se establecía entre las puntas de dos carbones dentro de un foco y se llamaba luz de arco. Sin embargo, en los domicilios particulares se siguieron usando los quinqués alimentados con petróleo que apenas alumbraban dos o tres metros a su alrededor. Esta circunstancia obligaba a los habitantes a irse a la cama en cuanto terminaba el crepúsculo vespertino y a levantarse al alba, alrededor de las cuatro de la mañana (GGA pág. 7).

Estudios primarios

En 1900-01, Gustavo estudió el 1º y el 2º años de primaria en el Colegio para Niños, fundado y dirigido por el profesor Luis D. Fano. Este colegio estaba ubicado en las calles de Hidalgo (GGA, pág. 5). De 1902 a 1905, cursó del 3º al 6º grado en el Instituto Pape-Carpentier (GGA, pág. 5), fundado, en 1882, por el muy distinguido maestro Miguel Salinas (1858-1938), el cual funcionó hasta 1911 (DP). Algunos de los profesores ayudantes del maestro Salinas, en la época en que Gustavo cursó la primaria, fueron Moisés Sánchez, originario de Yautepec, Morelos y Francisco Laguna, de Iguala, Guerrero (GGA, pág. 5). Al terminar el 6º año, Gustavo recibió su Certificado de Primaria ya legalizado para que pudiera gestionar su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria en la Ciudad de México (GGA pág. 6).

Las labores en las escuelas primarias en Cuernavaca empezaban a las ocho de la mañana (GGA pág. 7) y por la tarde

terminaban a las cinco (GGA pág. 10); entre estos dos turnos los muchachos salían a comer a sus casas. En los recreos acostumbraban jugar a las canicas, al balero o al trompo. Con las canicas practicaban el “tope” o la “cecinata”. El primero consistía en pegarle con la canica, impulsada por la punta del dedo pulgar apoyada en el dedo índice, a cualquiera de los “tiros” (canicas preferidas de los jugadores) y si lograban tocarlo la canica impactada pasaba a ser propiedad del jugador que había tomado la ofensiva. La “cecinata” se jugaba pintando una circunferencia en el piso, que generalmente era de tierra suelta, y poniendo, según era la apuesta, una o más canicas sobre dicho trazo; el jugador tiraba la canica desde una raya trazada a dos metros de la circunferencia (se llamaba a esta canica el tiro) y si por su impulso se lograba sacar una de las canicas fuera de la “cecinata”, aquella pasaba a manos del tirador afortunado y éste tenía derecho a seguir tirando hasta fallar; el juego terminaba cuando ya se habían sacado todas las canicas colocadas sobre la circunferencia (GGA pág. 8). En el juego del trompo tiraban monedas de un centavo dentro de una circunferencia trazada en el piso y trataban de sacar cada moneda de un puntazo, lanzando el trompo sobre ellas por medio de un cordón para jareta previamente enredado sobre el trompo de la punta a la base, o bien, tirando sobre las monedas el trompo que mantenían bailando en la palma de la mano (GGA pág. 8). Con el balero cada tanto valía cinco puntos y diez el “capirucho” (GGA pág. 8).

Años de la adolescencia

Además del Certificado de la escuela primaria, Gustavo tuvo que presentar, en la segunda quincena de diciembre de 1905, el examen de admisión (GGA pág. 6) y aprobado éste ingresó, a principios de enero de 1906, a la Escuela Nacional Preparatoria. Ésta ocupaba el edificio conocido como San Ildefonso (GGA pág. 15), ubicado en la Calle San Ildefonso en el Centro de la Ciudad de México. Los jóvenes pasaban directamente de la primaria a la preparatoria ya que todavía no existía la educación secundaria.

Los estudios preparatorios comprendían cinco años y el calendario escolar anual abarcaba 10 meses lectivos; empezaba a principios de enero y terminaba al finalizar el mes de octubre (GGA pág. 15). En los meses de noviembre y diciembre los estudiantes salían de vacaciones (GGA pág. 15).

En ese año, 1906, en que ingresó Gustavo a la preparatoria, las altas autoridades educativas del país, entre las que destacaba el maestro Justo Sierra Méndez, dispusieron un cambio progresivo de calendario hasta lograr que empezara el año escolar a principios del mes de julio, en pleno verano, en vez de hacerlo a principios de enero (GGA pág. 15); para ello prolongaron transitoriamente el periodo de vacaciones, a tres meses en lugar de dos; por esta razón los estudios de preparatoria de Gustavo terminaron a fines de febrero de 1911 cuando él concluyó el 5º año de estudios (GGA, pág. 15).

El cambio del calendario escolar se hizo porque las autoridades educativas consideraron que el aprovechamiento de

los alumnos durante la época de bajas temperaturas, que se presentan en diciembre y enero en la ciudad de México, era superior al de las altas temperaturas de los meses de verano (GGA pág. 15).

Escuela Nacional Preparatoria

La Ley del 21 de octubre de 1833, suprimió la Nacional y Pontificia Universidad de México y creó la Dirección General de Instrucción Pública (EDM tomo 4, pág. 2417). Por la Ley del 23 de octubre que siguió a la anterior, declaró la libertad de enseñanza y dispuso la creación de seis instituciones de nivel superior que fueron las siguientes: Establecimiento de Estudios Preparatorios, Establecimiento de Estudios Ideológicos y Humanidades, Establecimiento de Ciencias Físicas y Matemáticas, Establecimiento de Ciencias Médicas, Establecimiento de Jurisprudencia y Establecimiento de Ciencias Eclesiásticas (EDM pág. 2417). Además se crearon las Cátedras de Botánica, Agricultura Práctica y Química Aplicada a las Artes (EDM pág. 2417). La ley del 26 de octubre creó la Biblioteca Nacional, instituyó las escuelas normales y dispuso la creación de escuelas primarias en cada uno de los seis establecimientos de estudios superiores, además en todas las parroquias de la ciudad y en los pueblos del Distrito Federal (EDM pág. 2417). El Doctor José María Luis Mora, Consejero del Presidente de la República, Valentín Gómez Farías, fue el autor del plan que rigió estas medidas; sin embargo al volver al poder el general Antonio López de Santa Anna, se abandonó esta política (EDM pág. 2417).

El 4 de marzo de 1843, Santa Anna volvió a hacerse cargo del Gobierno de la República como Presidente Provisional y el 17 de julio de ese año nombró en el Ministerio de Justicia e Instrucción a Don Manuel Baranda (DP pág. 1457) quien al año siguiente logró dar nuevamente unidad al sistema educativo del país (EDM pág. 2417).

En 1867, el Presidente Benito Juárez, que gobernó del 15 de julio de 1867, fecha en que se restauró la República, hasta el 18 de julio de 1872, fecha de su fallecimiento (DP pág. 1473), con la idea de reorientar la enseñanza en el país, encomendó esta tarea al Ministro de Justicia e Instrucción Pública que lo era Antonio Martínez de Castro, quien estuvo en el cargo del 21 de julio de 1867 al 16 de junio de 1868 (DP pág. 1474); éste a su vez nombró una comisión integrada por Gabino Barrera (1818-1881), Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889), José Díaz Covarrubias (1842-1883), Ignacio Alvarado (1829-1904) y Eulalio María Ortega (nació el 1er. tercio siglo XIX-¿?), de cuyos trabajos resultó la Ley Orgánica de Ins-

trucción Pública expedida el 2 de diciembre de 1867; por la cual se implantó como obligatoria y gratuita la enseñanza elemental, se eliminó la instrucción religiosa y se creó la Escuela Nacional Preparatoria (EDM, tomo 2, pág. 882). Esta Ley trató de erradicar la ignorancia, conciliando la libertad con la concordia y el progreso con el orden (EDM, tomo 2, pág. 882, Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). Esta ley ratificaba la finalidad de organizar la enseñanza laica en todo el país, ideal formulado desde 1833 y consagrado jurídicamente por la Constitución de 1857 (EDM pág. 2417).

El 1 de febrero de 1868, la Escuela Nacional Preparatoria inició sus labores en el mismo edificio que había ocupado el Real y Más Antiguo Colegio de San Ildefonso, que daba por el norte hacia la calle Colegio de San Ildefonso o como actualmente se le conoce calle San Ildefonso y por el sur hacia la actual calle de Justo Sierra (DP pág. 1214 y EDM, tomo 2, pág. 882).

Edificio del Colegio de San Ildefonso. En un predio ubicado a pocos pasos de la Catedral de México hacia el noreste de esta construcción, los sacerdotes jesuitas construyeron un edificio en 1588 para albergar un seminario y hacia 1618, bajo el patronato real de Felipe III, tomó el nombre de Real y Más Antiguo Colegio de San Ildefonso (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7) y la calle hacia donde daba la fachada norte se llamó Calle del Colegio de San Ildefonso (Tovar de Teresa, tomo I, pág. xxiii). A principios del siglo XVIII la construcción original fue reedificada y desde entonces tiene el aspecto actual (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). Tras la extinción de la Compañía de Jesús y la expulsión de todos los miembros de ella que se hallaban en

la Nueva España, ocurrida la noche del 25 de junio de 1767, por decreto del Rey Carlos III, el edificio tuvo diversos usos, entre ellos, fue cuartel de un batallón del Regimiento de Flan-des y sede de un colegio administrado por el gobierno virreinal y dirigido por el clero secular (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). También fue sede temporal de la Escuela de Jurisprudencia y de algunas cátedras de la Escuela de Medicina (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). En 1847 y en 1863 respectivamente, sirvió de cuartel a las tropas norteamericanas y francesas; finalmente, el 1 de febrero de 1868 allí se instaló la Escuela Nacional Preparatoria (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). En 1978 el inmueble dejó de ser



Figura 1. Mayor M.C. Gustavo Gómez Azcárate, Jefe de Clínica del 3er. curso de Clínica Quirúrgica en la Escuela Médico Militar, que se impartía a los alumnos del 5º año (Fotografía tomada en 1928 a la edad de 36 años).

la Nueva España, ocurrida la noche del 25 de junio de 1767, por decreto del Rey Carlos III, el edificio tuvo diversos usos, entre ellos, fue cuartel de un batallón del Regimiento de Flan-des y sede de un colegio administrado por el gobierno virreinal y dirigido por el clero secular (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). También fue sede temporal de la Escuela de Jurisprudencia y de algunas cátedras de la Escuela de Medicina (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). En 1847 y en 1863 respectivamente, sirvió de cuartel a las tropas norteamericanas y francesas; finalmente, el 1 de febrero de 1868 allí se instaló la Escuela Nacional Preparatoria (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). En 1978 el inmueble dejó de ser

la sede del entonces llamado Plantel número 1 de la Escuela Nacional Preparatoria (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7) y permaneció cerrado y sin un uso específico. No fue sino hasta 1992 que lo restauraron para albergar la exposición "México: Esplendores de 30 siglos" (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). Desde entonces, el antiguo edificio del Real y Más Antiguo Colegio de San Ildefonso funciona como centro de arte, cuya misión es realizar exposiciones temporales que den a conocer el acervo arqueológico, histórico y artístico de México y otras culturas (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). Está administrado en forma conjunta por el Gobierno del Distrito Federal, la Universidad Nacional Autónoma de México y CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro histórico, Primera Sección, pág. 7A).

El primer Director de la Escuela Nacional Preparatoria fue Gabino Barreda, que estuvo en el cargo de 1868 a 1878 (EDM, tomo 2, pág. 883). Barreda implantó un innovador plan de estudios basado en los principios de la filosofía positivista de Augusto Comte (1798-1857) y él mismo ocupó la cátedra de lógica (EDM, tomo 2, pág. 883 y tomo 14, pág. 7909, DP pág. 381, y Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). Al mismo tiempo siguió enseñando Patología General en la Escuela Nacional de Medicina y tomó parte activa en la política, llegando a ser Presidente de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados (DP pág. 381). En 1878, el Presidente de la República, que en esa época era el general Porfirio Díaz (gobernó en esta etapa del 23 de noviembre de 1876 al 30 de noviembre de 1880), nombró a Gabino Barreda Ministro de México en Berlín para acallar la oposición que habían producido sus innovaciones en la enseñanza, tanto entre los liberales como entre los católicos (DP pág. 381). Gabino Barreda regresó poco después al país y murió en 1881 en Tacubaya, D.F. (DP pág. 381). Aunque para entonces ya empezaban las reformas a su plan original, el positivismo siguió normando la enseñanza dominante en las escuelas oficiales hasta el ocaso del porfirismo en 1911 (DP pág. 381). No obstante, todavía en los años 1936 a 1940 perduraba en el Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo, el lema positivista: Amor, Orden y Progreso, que refleja las ideas de concordia, orden y progreso, manifestadas en la Ley Orgánica de Instrucción Pública, elaborada bajo la influencia de Ga-

bino Barreda y expedida el 2 de diciembre de 1867 por el Presidente Benito Juárez (ECC).

En la Escuela Nacional Preparatoria se enseñaba gramática española, raíces griegas, latín, griego, francés, inglés, italiano, alemán, aritmética, álgebra, trigonometría, nociones de cálculo infinitesimal, física experimental, química general, elementos de historia natural, cronología, historia de México, historia universal, cosmografía, geografía física y política de México, ideología, gramática general, lógica, moral, literatura, dibujo y métodos de enseñanza. La ley también incluía los programas para las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Agricultura y Veterinaria, y de Ingenieros (EDM pág. 2418).

La Ley Orgánica de Instrucción Pública expedida el 2 de diciembre de 1867 fue reformada el 15 de mayo de 1869, en ella se habla de enseñanza post-primaria en planteles separados para señoritas y varones, respectivamente, y constaba de las siguientes materias: ejercicios de lectura escogidos, práctica de escritura y correspondencia de epístolas, gramática castellana, elementos de álgebra y geometría, cosmografía, geografía física y política (especialmente de México), elementos de cronología, historia general y de Mé-

xico, teneduría de libros y medicina, higiene y economía doméstica, deberes de la madre con relación a la familia y al estado, dibujo lineal, de figura y de ornato, francés, inglés e italiano, música y labores manuales, artes y oficios, horticultura y jardinería (EDM, tomo 4, pág. 2418).

Por iniciativa del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, licenciado Joaquín Baranda (actuó del 1 de diciembre de 1884 al 6 de febrero de 1901), se reunió en la Capital de la República el primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, formado por un representante de cada Estado y algunos otros profesores, y cuyo objeto fue uniformar en todo el país los métodos de enseñanza; estuvo

presidido por el maestro Justo Sierra Méndez; se inauguró el 28 de noviembre de 1889 y se clausuró en marzo de 1890 (DP pág. 909) (NL pág. 555). En este Congreso se postuló la instrucción primaria laica, obligatoria y gratuita; la instrucción preparatoria voluntaria y gratuita y la instrucción profesional voluntaria y dirigida por el Estado (EDM pág. 2419).

El segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública se celebró también en la Ciudad de México, entre el 1 de diciembre de 1890 (León, pág. 555) y el 28 de febrero de 1891 (DP pág. 909 y EDM pág. 2419), siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, el licenciado Joaquín Baranda. El Congreso fue presidido por el Licenciado Justo Sierra Méndez (1848-1912) y colaboraron con él como vicepresidente el maestro Enrique Rébsamen (1857-1904), como secretario el médico Luis E. Ruiz (1857-1914) y como prosecretario Ma-



Figura 2. General de Brigada M.C. Gustavo Gómez Azcárate, profesor de Clínica Ginecológica en la Escuela Médico Militar, de 1943 a 1965; cátedra que se impartía a los alumnos del 5o. año (Fotografía tomada con motivo de su retiro del activo que ocurrió el 1 de enero de 1965, a la edad de 72 años).



Figura 3.

nuel Cervantes Ímaz (DP pág. 909). En este Congreso se fijó en 50 el máximo de alumnos que atendería cada maestro (EDM pág. 2419) y aunque se formularon ideas científicas respecto a la instrucción primaria y profesional, éstas no pudieron llevarse a la práctica por estar inspiradas en el positivismo (NL pág. 555). En el discurso de clausura, pronunciado el 3 de marzo de 1891, el Maestro Justo Sierra, llamó ciclo preparatorio a lo que correspondía a la enseñanza secundaria (JJI pág. 11). El adjetivo preparatorio no implicaba que para la generalidad de quienes lo cursaran fuese antecedente necesario para hacer los estudios de las diversas carreras profesionales, sino que se esperaba que diera preparación adecuada a quienes en el futuro habrían de formar un grupo ilustrado capaz, por sus conocimientos, de elevar y orientar la vida de la nación por sendas de progreso (JJI pág. 11).

Desde 1891, en que se celebró el segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública, el ciclo preparatorio abarcaba seis años y con base en una serie de premisas previamente establecidas, y no por espíritu sectario, la enseñanza debía excluir todo elemento teológico o metafísico, y por ello ser laica (JJI pág. 11). Además de fundamental y completa, debía ser integral, y para ello, conjugaba en sus programas materias del haz disperso de la enseñanza secundaria heredada del virreinato, con ciencias y asignaturas modernas de importancia variable para el desarrollo de las facultades mentales, sin por ello desentenderse de los ejercicios destinados, ya fuese a fortalecer el cuerpo, o bien, a educar por medio del

dibujo y del canto, el ojo y el oído, con actividades que, por promover en el intelecto buena copia de patrones de pulcritud y de belleza, pusiesen con ello peldaños para lo estético y lo moral (JJI pág. 11). En los años en que uno de los dos futuros fundadores de la Escuela Médico Militar, Guadalupe Gracia García, asistió a la preparatoria en el Instituto Juárez del Estado de Durango, de 1897 a 1902, esta enseñanza ocupaba seis años (GGG pág. 82) y lo mismo ocurría en Puebla en la época en que el Maestro José Joaquín Izquierdo Raudón recibió esta enseñanza, de 1905 a 1910 (JJI pág. 12-13). En la Ciudad de México, por decreto del 17 de enero de 1907, siendo Ministro de Instrucción Pública el Maestro Justo Sierra Méndez, periodo del 1 de julio de 1905 al 28 de marzo de 1911, el Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria fue reducido a cinco años, con quince horas de clase semanarias en el primer año, dieciséis y media en el segundo, y dieciocho en cada uno de los tres restantes, según había solicitado el Congreso de Educación Superior para “que se descargara de asignaturas constituidas por puras teorías que sólo servían para ejercitar la memoria, y para se le agregaran, en cambio, “materias de finalidades prácticas” (JJI pág. 31). Sin embargo, “es muy discutible que los cambios hechos hayan podido significar un verdadero progreso” (JJI pág. 31).

El Estado de Hidalgo, que lleva con orgullo el nombre del Padre de la Patria, nació el 16 de enero de 1869, de la que fuera la Segunda Región Militar del Estado de México (NSO pág. 13). Ese mismo año, la Junta Protectora de la Educación Secundaria en el Estado de Hidalgo creó el 3 de marzo el Instituto Literario y anexa una Escuela de Artes y Oficios, con aprobación del Gobernador Juan C. Doria (NSO pág. 13, 22). Es probable que al igual que la Escuela Nacional Preparatoria, fundada un año antes, el 1 de febrero de 1868, la enseñanza haya estado orientada por la filosofía positivista (ECC). Al principio los estudios quizá hayan abarcado solamente cinco años, pero a partir de 1891 y hasta 1907 la duración probablemente fue de seis; y en los años posteriores volvió a ser de cinco, al menos así era en los años 1930 a 1940 (ECC). El Instituto Literario y la Escuela de Artes y Oficios son el antecedente del Instituto Científico y Literario del Estado de Hidalgo que a su vez fue convertido en la actual Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, al promulgarse su Ley Orgánica el 25 de febrero de 1961 (DP pág. 3625).

El 16 de mayo de 1905 se creó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y el Maestro Justo Sierra fue designado Ministro (EDM pág. 2420).

El 7 de abril de 1910 se fundó la Escuela de Altos Estudios, cuyo objeto era preparar maestros para las escuelas preparatorias y normales del país (EDM pág. 2420), y el 26 de mayo siguiente se inauguró la Universidad Nacional de México (EDM pág. 2420).

Durante más de 40 años, a partir del 21 de julio de 1867, fecha en que se expidió la Ley Orgánica de Instrucción Pública, funcionaron de modo independiente la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Nacional de Medicina, la Escuela Nacional de Ingeniería y la Escuela Nacional de Jurisprudencia, todas ellas dependientes del Estado, y no

fue sino hasta 1910, cuando el Maestro Justo Sierra era Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, presentó ante el Congreso de la Unión la iniciativa para crear la Universidad Nacional de México, la cual fue aprobada el 22 de septiembre de ese año (EDM, tomo 14, pág. 7909) y consecuentemente todas estas Escuelas y la recién creada Escuela de Altos Estudios (EDM pág. 2420) pasaron a formar parte de la Universidad Nacional (Diario Monitor, lunes 20 de septiembre de 2004, Sección Centro Histórico, Primera Sección, pág. 7). Joaquín Eguía Lis (1833-1917) fue el primer Rector de la Universidad Nacional y estuvo en el cargo del 22 de septiembre de 1910 al 22 de septiembre de 1913 (DP pág. 1157).

En 1917 el Presidente Venustiano Carranza suprimió la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y creó el Departamento Universitario (EDM pág. 2420). La Secretaría de Educación Pública se creó el 9 de octubre de 1921 durante el gobierno del General Álvaro Obregón (EDM pág. 2421).

La primera fase de la Revolución Mexicana se inició el 20 de noviembre de 1910 y fue precedida por los trágicos sucesos ocurridos en la Ciudad de Puebla, entre los días 18 y 19 de ese mismo mes, en los cuales murió Aquiles Serdán y otros involucrados en el levantamiento en armas contra el gobierno federal que este grupo planeaba realizar en los estados de Puebla y Tlaxcala. Esta primera etapa terminó el 21 de mayo de 1911 con la firma del Convenio de Paz en Ciudad Juárez, Chihuahua y la renuncia a la Presidencia de la República presentada, cuatro días después, el 25, por el General Díaz ante la Cámara de Diputados.

El joven Gustavo había terminado, en el mes de febrero de 1911, los estudios de preparatoria y en los días finales del levantamiento armado contra Porfirio Díaz, mayo de 1911, estaba con su familia en su tierra natal, gozando las vacaciones. A fines de ese mes y después de la renuncia del General Díaz, Gustavo presenció la entrada a Cuernavaca de los revolucionarios al mando de los generales Juan Andreu Almazán (1891-1965), Emiliano Zapata (1879-1919), Ambrosio Figueroa (1869-1913) y otros (GGA pág. 15). La mayoría de los componentes de estas tropas, según las vio, venían en condiciones desastrosas: desnutridos, flacos, sucios y muchos de ellos enfermos (GGA pág. 11). Ni siquiera todos portaban armas de fuego (GGA pág. 15). El ejército zapatista estaba formado sobre todo por peones acasillados que trabajaban en el cultivo y corte de caña, para el que usaban machete, arma que muchos de ellos portaban (GGA pág. 15). Durante su estancia en Cuernavaca, y mientras el General Zapata se trasladaba a México a exigir la devolución de tierras ante el gobierno del Presidente Interino Francisco León de la Barra, la tropa seguía sufriendo con paciencia sus enfermedades y su desventura (GGA pág. 15).

En las haciendas de nuestro país se llamó peón acasillado al que vivía en cuartos que le proporcionaba el hacendado y a cambio de los cuales estaba obligado a trabajar largas jornadas, por lo que prácticamente era un trabajador permanente (DDM).

Ante esta situación lamentable de la tropa zapatista, un

día se reunieron Gustavo y un grupo de amigos y decidieron procurar algún auxilio para tanto enfermo y desvalido. Pensaron en organizar en Cuernavaca una Delegación de la Cruz Blanca Neutral que fuera filial de la fundada unas semanas antes (GGA pág. 15), el 5 de mayo de 1911, por estudiantes, en la Ciudad de México, entre ellos Guadalupe Gracia García (GGG pág. 139), uno de los dos fundadores de la Escuela Médico Militar. Como ninguno sabía como hacerlo, uno de ellos, Vicente Herrera, se ofreció encabezar dicho grupo y salió a la Ciudad de México para entregar una carta en las oficinas de la Asociación Mexicana de la Cruz Blanca Neutral. En la carta se solicitaba información sobre el tipo de organización que debía darse a una delegación de esa institución en el Estado de Morelos (GGA pág. 15). La Asociación contestó diciéndoles que aún no estaban impresos los Estatutos y Reglamentos que ya habían aprobado, pero que les enviarían a varios estudiantes de medicina para que los ayudaran a lograr sus propósitos (GGA pág. 15). Los comisionados que llegaron a Cuernavaca fueron José Castro Villagrana (1888-1960), Carlos Meneses (ambos se titularon en la Escuela Nacional de Medicina en 1913) y otro que le decían Jimenitos (GGA pág. 15). El grupo de Cuernavaca integró una Mesa Directiva que quedó constituida por un Presidente Honorario, que lo fue el General Emiliano Zapata, un Presidente Efectivo, Vicente Herrera, y un Administrador, el norteamericano Hall, dueño del Hotel Morelos, establecimiento ubicado en el centro de Cuernavaca. Hall se ostentaba como representante del Presidente de los Estados Unidos de América ante los Revolucionarios del Sur (GGA pág. 15).

Al renunciar a sus puestos, el Presidente de la República Porfirio Díaz y el Vicepresidente Ramón Corral, se hizo cargo de la Presidencia, por ministerio de la ley, el que figuraba como Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete del general Díaz, el licenciado Francisco León de la Barra (1863-1939), quien ejerció como Presidente Interino desde el 26 de mayo hasta el 6 de noviembre de 1911, fecha en que entregó el poder a Don Francisco I. Madero, que había sido electo Presidente por el pueblo, para que terminara el periodo constitucional del Presidente Díaz que concluiría el 30 de noviembre de 1916 (DP).

Los hacendados desposeídos de sus ingenios azucareros protestaron ante el Presidente Interino Francisco León de la Barra y lograron que el Gobierno Federal desconociera a los revolucionarios encabezados por el General Zapata y organizara una columna militar al mando del General Brigadier Victoriano Huerta (1845-1916), con órdenes de combatir al zapatismo y aprehender a su Jefe (GGA pág. 16). Ante la ofensiva de las tropas federales contra los revolucionarios zapatistas, los estudiantes de medicina, venidos de la Ciudad de México, decidieron regresar a la Capital (GGA pág. 16).

A los pocos días de estos acontecimientos, el General Zapata le informó al grupo de jóvenes que abandonaría la Plaza, pues venían 2,000 soldados federales ("pelones") con artillería y otros muchos elementos de guerra y él no podía hacerles frente porque contaba con muy pocos hombres, ya

que el Gobierno Federal le había licenciado a la mayoría de los integrantes de su Ejército y además no tenía parque suficiente ni manera de adquirirlo (GGA pág. 16). Algunos de estos jóvenes, entre ellos Gustavo Gómez Azcárate, le manifestaron al General Zapata su deseo de incorporarse a sus fuerzas como elementos del servicio médico, pero él los rechazó diciéndoles que el éxito de su campaña era el sistema de guerrillas que usaba y que para ello requería una excesiva movilidad (GGA pág. 16). Que los autorizaba a asistir a los combates acompañando a “los pelones”, pues, como ellos decían, la Cruz Blanca era neutral y no importaba la tropa a la que acompañaran para prestar sus servicios humanitarios; sólo les pedía que cuidaran a su gente herida o prisionera que quedara en el campo de batalla que ocuparan los federales, pues sabía de la crueldad de los jefes de éstos (GGA pág. 16). Con esa opinión, los elementos de la Delegación de la Cruz Blanca Neutral de Cuernavaca salieron acompañando a la columna de soldados federales; llegaron hasta Yautepec, que queda a mitad del camino entre Cuernavaca y Cuautla, y como no se percibiera signo alguno de escaramuza, regresaron a Cuernavaca (GGA pág. 16).

Los federales, ante el fracaso de enfrentarse con los zapatistas, cambiaron su táctica: desintegrando su ejército y destacando a la mayor parte de sus elementos en distintas poblaciones del Estado (GGA pág. 16). Por su parte, un grupo de revolucionarios, al mando de Genovevo de la O, intentó, a fines de enero de 1912, atacar Cuernavaca, pero no lograron entrar a la ciudad y se retiraron a Santa María Aguacatitlán, en donde instalaron su Cuartel General (GGA pág. 16).

El General Juvencio Robles, que sustituyó a Huerta, integró una columna para abatir a los zapatistas y empezó tomando la Plaza de Santa María Aguacatitlán a fines del mes del enero de 1912 (GGA pág. 16). Gómez Azcárate asistió a esa acción, en compañía del estudiante de medicina “Jiménitos”, que había formado parte de la comisión que llegó de México a asesorarlos, y de otros miembros de la Delegación de la Cruz Blanca Neutral que habían organizado en Cuernavaca (GGA pág. 16). Cuando estaban concentrando a los heridos en el atrio de la iglesia de Santa María Aguacatitlán, sonaron unos disparos y cayó muerto el Subteniente Naranjo a quien, los federales en su retirada, habían dejado al mando de la partida de 10 hombres (GGA pág. 16). El grupo médico rápidamente se concentró en el Cuartel General que estaba instalado en el casco de la Hacienda de Buenavista, desde donde presenciaron el regreso de los restos de la columna federal que había sido derrotada y desbandada por los zapatistas perfectamente ocultados en las montañas situadas al norte de Santa María Aguacatitlán (GGA pág. 16).

En otra ocasión, Gómez Azcárate acompañó como auxiliar sanitario a un Regimiento que iba al mando del entonces Teniente Coronel Aureliano Blanquet, que trataba de recuperar la Plaza de Tepoztlán que estaba en manos de los zapatistas (GGA pág. 16).

Durante el gobierno interino del Licenciado León de la Barra, fue nombrado Secretario de Instrucción Pública el Doctor Francisco Vázquez Gómez y su hermano el Licencia-

do Emilio, Secretario de Gobernación (DP). Como el calendario de las labores educativas se había establecido durante el gobierno porfirista y los hermanos Vázquez Gómez eran de los más recalcitrantes enemigos del dictador Porfirio Díaz, las nuevas autoridades ordenaron que se volviera a la costumbre anterior de iniciar los cursos a principios de año en todas las escuelas oficiales; y para ello dispusieron que se desarrollaran cursos intensivos de seis meses y así poder iniciar los cursos regulares a principios de 1912 (GGA pág. 18). Todas las escuelas se apegaron a esta disposición estrictamente, menos la Escuela Nacional de Medicina, que durante el último semestre de 1911 ofreció cursos de regularización, pero solamente para los estudiantes reprobados que debían materias de años anteriores (GGA pág. 18). Como Gómez Azcárate no estaba en ese caso, pudo destinar sus largas vacaciones a las actividades sanitarias en el Ejército Federal por consejo, como se mencionó antes, del propio General Emiliano Zapata (GGA pág. 18). Estas actividades le fueron premiadas con un Diploma que le envió la Mesa Directiva de la Asociación Mexicana de la Cruz Blanca Neutral (GGA pág. 18).

A principios de febrero de 1912 Gómez Azcárate tuvo que regresar a la Ciudad de México para iniciar los estudios en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional, después de un periodo irregular de vacaciones que empezaron en febrero de 1911, cuando terminó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, y se extendieron hasta fines de enero de 1912 (GGA pág. 18).

Don Francisco I. Madero electo por el pueblo Presidente de la República el 6 de octubre de 1911, tomó posesión del cargo el 6 de noviembre de ese año y en 1912 gobernaba el país.

Primer año de medicina (1912)

El primer año lo cursó Gustavo con mucho entusiasmo, sobre todo Disecciones de Anatomía; pues contaban con bastantes cadáveres recientes. Su profesor fue el Doctor Fandilla R. Peña y las disecciones las realizaba con su compañero Alfonso Ortiz Tirado (1894-1960) (GGA pág. 18); que posteriormente se especializó en el tratamiento de la osteomielitis conforme al método del Doctor Orr y, sobre todo, llegó a ser un famoso tenor (DP).

Segundo año (1913)

Las clases empezaron como era habitual en el mes de febrero y el domingo 9 se inició la llamada Decena Trágica. En ese tiempo Gustavo vivía en una casa de huéspedes que estaba instalada en una “vivienda” de la casa 84 de la Calle de Tacuba, casi esquina con Santo Domingo, actualmente Calle República de Brasil; la casa era una de las 24 “viviendas” que formaban una de las grandes vecindades antiguas (GGA pág. 18). Ese domingo salieron temprano de la casa unos estudiantes y regresaron de inmediato, con la noticia de que algo había en el Zócalo (nombre con el que se llama

habitualmente a la Plaza de la Constitución), pues había muchos soldados y además los alumnos de la Escuela [Militar] de Aspirantes. Como eran las 7 de la mañana, optaron todos por desayunar para luego ir a ver los actos que allí se desarrollarían, pensando que se trataba de una celebración festiva (GGA pág. 18). Alrededor de las 8 y cuarto oyeron muchos tronidos que supusieron eran cohetes y salieron a la calle, en donde vieron grandes grupos de gente corriendo desenfrenadamente, algunos de ellos sangrando; se dieron cuenta entonces de que no se trataba de ninguna fiesta, sino de un furioso tiroteo que estaba produciendo muchísimas víctimas (GGA pág. 18). Después de media hora de fuerte combate, el grupo atacante se retiró, los disparos cesaron y quedaron tendidos, en las calles y en la Plaza de la Constitución, alrededor de cuatrocientos muertos según corrió la voz (GGA pág. 18). Al día siguiente, lunes 10 de febrero de 1913, se presentó Gustavo a las Oficinas Centrales de la Cruz Blanca Neutral, que estaban en la Calle de La Perpetua, y lo citaron para el martes, día en que le dieron la comisión, junto con su compañero Carlos Rodríguez Mendoza, para que instalaran un Puesto de Socorros en el antigua Casa de los Mascarones, ubicada en la Calle de la Rivera de San Cosme (GGA pág. 20).

Carlos Rodríguez Mendoza años más tarde, 1917, presentó su examen profesional y la tesis *El Neoheramisal y el Novarsenobenzol Billón en el tratamiento de la sífilis* (CTDM).

El documento más antiguo referente a la Casa de los Mascarones es de 1562, año en que se tomó posesión del solar. El terreno permaneció como huerta hasta 1776, en que comenzó a edificar la fachada Don José Vivero Hurtado de Mendoza, Conde del Valle de Orizaba, quien dejó la casa sin concluir (DP pág. 2150). La fachada se compone de bellas pilastras-estípite terminadas en cariátides, que han dado nombre a esta residencia, y que encuadran las no menos hermosas ventanas de una riquísima ornamentación. La casa fue colegio dirigido por la Compañía de Jesús (DP pág. 2151). Los jesuitas llegaron a México en 1572 (DP pág. 1893). El Rey de España, Carlos III, obtuvo del Sumo Pontífice un Breve que se refería a la extinción del instituto religioso, llamado Compañía de Jesús y resolvió, además, expulsar de sus vastos dominios a todos los miembros de ella. Comisionó para la ejecución de este Breve al Conde de Aranda, quien con gran sigilo dispuso que a una misma hora fuesen aprehendidos todos ellos y al punto desterrados. En el caso de México se fijó la noche del 25 de junio de 1767. Comunicó el Virrey de la Nueva España, que lo era Don Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix, las órdenes a todas las autoridades en pliego cerrado, con orden de no abrirlas sino hasta la media noche del día señalado. Al amanecer el 26 de junio, se había cumplido la orden y todos los expulsados fueron conducidos a Veracruz y embarcados rumbo a Génova, Italia, y sus bienes secuestrados (NL págs. 365 y 367). Al momento de su expatriación los jesuitas eran 678, de los cuales 418 eran sacerdotes, 137 estudiantes y 123 coadjutores (DP pág. 1893). Consecuentemente, el Colegio Jesuita establecido en la casa

de los Mascarones cerró sus puertas en 1767 y no se vuelve a hablar de ella sino hasta 1895, como se verá en seguida. El conocido como Colegio de Mascarones, pero oficialmente llamado Instituto Científico, tuvo sus inicios en una sociedad de bienhechores formada por el señor Antonio Escandón Estrada, el Licenciado Rafael Dondé, el Señor Rafael Ortiz de la Huerta, los tres hermanos Cortina y el Señor Fernando Orvañanos y Dosal, que se comprometieron a reunir la cantidad de \$40,000 para comprar y adaptar un local para este propósito. La Sociedad del Instituto Científico se legalizó formalmente el 2 de noviembre de 1895. El lugar escogido para establecer el Instituto fue el rumbo de la Tlaxpana, situado al poniente de la ciudad, entre las colonias de San Rafael y Santa María la Ribera. La finca adquirida ocupaba dos manzanas y tenía la casa que la gente llamaba Casa de los Mascarones, por las grandes figuras de relieve que adornan la fachada. Para resguardar la fundación contra toda eventualidad de parte del Gobierno, el Licenciado Rafael Dondé acudió al Presidente Porfirio Díaz, quien contestó que no tenía objeción, con tal que no apareciera violación alguna de las leyes que regían al respecto. El 25 de noviembre de ese mismo año, 1895, se hicieron públicos los siguientes nombramientos: Rector, el Padre Enrique Cappelletti; profesores, cuatro mexicanos, los padres Manuel Díaz Rayón y José Barroso, y los señores Manuel Revueltas y Joaquín Muñoz; dos españoles, Manuel Santiago y Francisco Rivero y tres franceses: Marcelo Renaud, Martín Dauvergne y Urbano Pautard. El 1 de enero de 1896 asistieron a la inauguración: el Presidente de la Sociedad Fundadora del Instituto Científico, Antonio Escandón, acompañado de 68 socios y de católicos distinguidos. Al día siguiente concurrieron a las aulas 130 alumnos, repartidos en cuatro divisiones, cada una con su inspector: Los rectores de este Instituto fueron: en 1896, Enrique Cappelletti; en 1898, Salustiano Carrera; en 1902, Manuel Cuenca; en 1908, Miguel González y en 1912, Natal Bulnes (DP pág. 2151). Luego la casa fue sede por algunos años de la Escuela de Verano y de la Facultad de Filosofía y Letras, al ser expropiada por el gobierno el 11 de diciembre de 1940 (DP pág. 2151) (era Presidente de la República el General Manuel Ávila Camacho que había tomado posesión el 1 de diciembre de 1940).

El martes 12 de febrero, la Cruz Blanca Neutral les proporcionó, a Gustavo y a su compañero Rodríguez Mendoza, un carrito guiado por un cochero y tirado por una mula; así como material de curación y algunas medicinas. En su camino para llegar a la Calle de la Ribera de San Cosme, siguieron por la Calle de Francisco Javier Mina, paralela y a tres cuadas al norte de la Avenida Hidalgo; pero al cruzar la Calle de Francisco Zarco, que se continúa hacia el sur por la Calle de Balderas y conduce a la Ciudadela, se encontraron con que estaba siendo batida intensamente por el fuego, que de la Ciudadela los alzados dirigían contra las tropas del gobierno del Presidente Madero, tratando de detener a las encabezadas por el General Felipe Ángeles que acababa de llegar de Morelos, traído por el Presidente. En el momento de cruzar la Calle de Zarco estalló una granada al impactar la

casa de una de las esquinas y paró en seco el carrito, arrojando a sus ocupantes fuera de él, en medio de la nube de polvo que resultó del desmoronamiento de la pared en que hizo blanco; al mismo tiempo se intensificó el fuego de fusilería y esto los obligó a correr por la Calle de Mina hacia el poniente. El cochero corrió para traer el carrito, pero la mula había caído muerta. Carlos Rodríguez y Gustavo continuaron a pie hasta Mascarones, en donde fueron bien recibidos. Las personas que se encontraban allí les dijeron que avisarían a la Cruz Roja para que enviara lo necesario para la instalación del Puesto de Socorros, y aunque ellos pertenecían a la Cruz Blanca Neutral aceptaron, ya que su objetivo era prestar auxilio médico. Ahí trabajaron hasta el fin de la llamada Decena Trágica o sea hasta el 19 de febrero. Posteriormente recibieron sendos oficios que les envió con su firma el Doctor Julián Villarreal que presidía la Cruz Roja (GGA pág. 20).

El asesinato del Presidente Madero y del Vicepresidente Pino Suárez, ocurrido en la noche del 22 de febrero, conmovió realmente al pueblo y naturalmente produjo tensión en el estudiantado; sin embargo, no pasó de eso y las clases en la Escuela Nacional de Medicina se reanudaron y Gustavo terminó el 2º año (GGA, pág. 20).

Tercer año (1914)

En 1914, los estallidos contra el Presidente espurio Victoriano Huerta recrudecieron la agitación de los estudiantes. A fines de marzo hubo un motín en la Escuela de Medicina, ocasionado por el cambio de Director (GGA pág. 20); se iba el Doctor José de Jesús Sánchez (FO, ilustraciones pág. 187). El nuevo Director, nombrado por Huerta, al enterarse de la hostilidad de los alumnos se presentó acompañado del Ministro de Instrucción Pública (GGA pág. 20), que era Nemesio García Naranjo (del 6 de octubre de 1913 al 15 de julio de 1914); siendo fuertemente abucheado al entrar al edificio de Santo Domingo. Ante esta reacción, el Ministro García Naranjo ordenó la clausura de la Escuela (GGA pág. 20). A partir de entonces, los estudiantes tuvieron frecuentes reuniones, a veces tumultuosas, en un local grande de una casa de las Calles de San Lorenzo (actualmente Belisario Domínguez, prolongación de las Calles de Mina hacia el oriente) (GGA pág. 20). El 21 de abril de ese año, 1914, desembarcaron tropas norteamericanas en el Puerto de Veracruz despertando el patriotismo en todo el pueblo; los estudiantes de medicina se reunieron en el salón de las Calles de San Lorenzo y acordaron salir en manifestación pública por las calles de México (GGA pág. 20). Al pasar por la esquina de Donceles y Argentina (denominada entonces Calle del Relox), salieron a los balcones del Ministerio de Instrucción, tanto el Ministro como sus principales colaboradores (GGA pág. 22). La manifestación se detuvo y varios estudiantes pronunciaron discursos muy exaltados, condenando el desembarco de “los gringos” y ofreciendo sus servicios para defender a la Patria (GGA pág. 22). Entre los oradores destacó Aurelio Manrique que era el líder del grupo de Gustavo y que había ingresado al 1er. año en 1912. Ante esta actitud, las Autoridades orde-

naron la apertura de la Escuela Nacional de Medicina, para que se dieran cursos de primeros auxilios. Al día siguiente, día 23, se presentó un general médico cirujano y disertó sobre la evolución de las heridas (con las ideas de aquella época), y la improvisación de férulas, camillas y otros medios de transporte para llevar a los heridos a los Puestos de Retaguardia (GGA pág. 22). Mientras se desarrollaban estas conferencias, alguien redactó un documento en que los firmantes saldrían a prestar sus servicios en la primera oportunidad que se presentara. Esa misma tarde, Gustavo supo, por la visita que le hizo uno de sus compañeros de estudios y muy querido amigo, Alfonso Ortiz Tirado (el Chino Ortiz), que a las siete de la noche, por la Estación de San Lázaro, saldría una columna militar hacia el Estado de Veracruz para detener al invasor norteamericano; dicho contingente iría al mando del General de División Guillermo Rubio Navarrete y llevaba como Jefe de Estado Mayor al Teniente Coronel Enrique Gorostieta y Velarde (GGA pág. 22). Gustavo recordando el compromiso que adquirió al ser uno de los firmantes del documento antes mencionado, se presentó, junto con su compañero Ortiz Tirado, en la Estación de San Lázaro, ante el General Rubio Navarrete quien los aceptó de inmediato y ordenó su incorporación a la Sección de la Cruz Roja, que estaba a cargo del Doctor Alfonso Sánchez Mejorada (GGA pág. 22).

Guillermo Rubio Navarrete, uno de los más capaces generales del Ejército Federal, nació en Querétaro. Ingresó al Colegio Militar en 1893 y se graduó como teniente de la Plana Mayor Facultativa de Artillería. Prestó sus servicios en los diversos regimientos de esta arma, adquiriendo un gran prestigio como artillero. Destacó como jefe de la artillería de la División Federal del Norte, en la campaña contra el orozquismo en tiempos del Presidente Madero, 1912; luego fue jefe de la artillería que se utilizó contra los sublevados de La Ciudadela durante la Decena Trágica. En 1913 y 1914, bajo el régimen espurio de Victoriano Huerta, destacó en las campañas contra los constitucionalistas en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, lo que le valió su ascenso a General de División. Cumpliendo con los Tratados de Teoloyucan se retiró a la vida civil y murió en 1950 (AFLRM pág. 1693).

Enrique Gorostieta y Velarde nació en Monterrey, N. L. en 1889 y murió en Atotonilco, Jalisco, en 1929 (EDM pág. 3457). Hizo sus estudios en el Colegio Militar de Chapultepec (DP pág. 1543). Sirvió en el Ejército durante el gobierno del General Porfirio Díaz y luego en el gobierno espurio de Victoriano Huerta (DP pág. 1543). Fue uno de los generales más jóvenes del Ejército de Huerta, pues en julio de 1914 ascendió a General Brigadier (DP pág. 1543). Luego luchó contra las fuerzas constitucionalistas estando a las órdenes de Juan Andreu Almazán, en el noreste del país, en incursiones desde Estados Unidos, donde estaba exiliado (AFLRM pág. 1607). En 1926 se levantó en armas en Jalisco con las fuerzas cristeras, de las que llegó a ser su jefe y combatió en los Estados de Jalisco, Michoacán, Colima y Zacatecas (AFLRM pág. 1607), hasta que fue hecho prisionero y fusilado (EDM pág. 3457), en la Hacienda del Valle, en Atotonilco, Jalisco, en junio de

1929 (AFLRM pág. 1607). Gustavo Gómez Azcárate lo calificó como distinguido militar (GGA pág. 22).

Alfonso Ortiz Tirado (1894-1960), médico y cantante, profesor universitario nació en Álamos, Sonora (DP pág. 2581). A los cuatro años de edad, muerto su padre, se vino con su madre a la Ciudad de México y a los 11 ingresó al Instituto Científico San Francisco de Borja, donde formó parte del coro de alumnos (EDM pág. 6077). Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y luego en la Escuela Nacional de Medicina (DP pág. 2581) a la cual ingresó en 1912 (GGA pág. 22). Su tesis la tituló *Prolapso genital y su tratamiento quirúrgico*; se recibió en 1919 (CDTDM pág. 51). Se especializó en el tratamiento de la osteomielitis conforme al método del Doctor Orr (DP pág. 2581). Estudió canto con la profesora Virginia Galván de Nava (EDM pág. 6077). Teniendo una excelente voz de tenor se dedicó además al canto desde 1922, en que debutó en la Ciudad de México en la ópera *Manon de Massenet* (DP pág. 2581). Interpretó canciones populares mexicanas, con las que hizo varias giras por Sudamérica, donde se le llamó “el embajador lírico de la canción mexicana” (DP 2581). Tomó parte en el programa inaugural de la radiodifusora XEW, el 18 de septiembre de 1930 (EDM pág. 6077). Construyó una clínica para atender a los desvalidos (EDM pág. 6077). Fue Director del Hospital Morelos (EDM pág. 6077).

Hiram Winnet Orr (1877-1956), cirujano norteamericano que aplicó el método de Trueta. José Trueta, cirujano español, nacido en 1896, su método consiste en tratar las heridas de guerra con lavado abundante de agua hervida y jabón, extraer los cuerpos extraños, escindir lo más completo posible los tejidos desvitalizados e inmovilizar el miembro con un vendaje de yeso (DTDCM págs. 676 y 1081).

Salieron de la estación de San Lázaro por la vía del Ferrocarril Interoceánico. El viaje duró toda la noche, no sólo debido a la lentitud habitual de los ferrocarriles mexicanos sino porque en cada estación los detenían grupos de campesinos que pedían armas para defender a la Patria (GGA pág. 22). Estas manifestaciones hicieron llorar de emoción a los dos jóvenes estudiantes (GGA pág. 22). Llegaron en la madrugada a la Estación San Francisco de las Peñas que había sido escogida para instalar el Cuartel General de la División (GGA pág. 22). Ahí voló sobre la tropa un avión biplano de reconocimiento de las fuerzas yanquis, mismo que fue intensamente tiroteado por las fuerzas juchitecas que estaban comandadas por el General Charis (GGA pág. 22). Durante unas dos semanas gozaron de relativa calma y en las noches Ortiz Tirado y un Subteniente de apellido Zubikurski del Estado Mayor de la División, ambos magníficos cantantes, interpretaban canciones de moda (GGA pág. 22).

El General Rubio Navarrete fraccionó la División en Brigadas que se distribuyeron por distintos puntos próximos al Puerto de Veracruz; a Gustavo Gómez Azcárate le tocó salir con la Brigada que mandaba el General Brigadier Adolfo Jiménez Castro (1863-1920), que puso su cuartel general en un pueblito llamado El Ciruelo y que actualmente se llama Úrsulo Galván, que fue un destacado agrarista veracruzano. Ahí

permanecieron dos meses, esperando la orden de avanzar sobre Veracruz, orden que nunca llegó del Gobierno Federal, pues éste se había convencido de que los yanquis no intentarían ampliar su ocupación fuera del Puerto y consideró prudente no exponer a la tropa a un sacrificio que resultaría sangriento (GGA pág. 23). A fines del mes de julio de ese año, 1914, Gustavo decidió retirarse de sus andanzas guerreras y regresó a la Escuela Nacional de Medicina, después de faltar a la Escuela tres meses (de abril a julio). Finalmente, aprobó todos los exámenes finales correspondientes al tercer año (GGA pág. 23).

Gustavo conservó el brazalete de la Cruz Roja que tenía el sello oficial y en derredor del Escudo Nacional decía División Rubio Navarrete-Cuartel General. También guardó una hoja de la revista de la Cruz Roja en la que aparece un artículo de Héctor A. Salas titulado *Cruz de Héroes*, en el que hace mención de la Brigada de la Cruz Roja que partió para Veracruz en 1914 e incluye los nombres de los siguientes practicantes de medicina: José G. Vargas, Francisco Meneses y Gustavo Gómez Azcárate, suprimiendo (quizá por descuido) a Alfonso Ortiz Tirado (GGA pág. 23).

José G. Vargas Lugo escribió su tesis *Ensayo sobre propeútica obstétrica* y recibió su título de la Escuela Nacional de Medicina en 1919 (CDTDM pág. 51).

Cuarto año (1915)

En 1915, Gustavo cursó el 4º año de medicina y fue practicante del Manicomio de la Castañeda (GGA pág. 24): Por entonces recibía, como practicante, un peso diario en el Manicomio y un peso diario en el Hospital Juárez (GGA pág. 27).

A mediados de este año la familia de Gustavo, incluyendo la madre y los nueve hijos, ya residía en la Ciudad de México; mientras su padre siguió ejerciendo su profesión en Cuernavaca (GGA pág. 25). Asistían al padre, en la casa que él mismo construyó en la Calle de Morelos 9½, dos hermanas de la madre de Gustavo: la tía Luz casada con Roberto Quin y la tía Lupe que permaneció soltera (GGA pág. 25). A fines de diciembre su padre tuvo que salir violentamente de Cuernavaca debido a las desavenencias constantes entre las distintas facciones del Ejército Libertador del Sur que guarnecían Cuernavaca y vino a reunirse con la familia en la Ciudad de México (GGA pág. 26).

Quinto año (1916)

Gustavo que era el mayor de los hermanos y estudiaba ya el penúltimo año de la carrera, se dedicó a buscar un puesto en que obtuviera un mejor salario. El Coronel Médico Cirujano J. Refugio Cervantes, que era Jefe del Servicio Sanitario de la unidad militar División Supremos Poderes, le ofreció el grado de Capitán 1/o Aspirante de Medicina, mismo con el que ingresó al servicio activo del Ejército Constitucionalista (GGA pág. 27), el 7 de junio de 1916 (AHSDN). Se le comisionó como Encargado de la Sección Sanitaria del Batallón de

Zapadores que comandaba el Teniente Coronel José Fernando Ramírez, quien le aclaró que no le daban el nombramiento de Jefe de la Sección Sanitaria porque éste correspondía al grado de mayor (GGA pág. 27). Unos meses después recibió el mando de la Corporación el Coronel Francisco Betanzos, paisano de Gustavo que en la niñez había sido compañero de escuela de la mamá de Gustavo y éste solicitó y logró del Coronel Betanzos que algunos de sus compañeros de la Escuela Nacional de Medicina, entre ellos Enrique González Gomar y Néstor Herrera, causaran alta como soldados ambulantes y los asignaron como sus ayudantes, ya que las enfermedades venéreas, que eran muy frecuentes en la tropa, se atendían a base de curaciones locales muy laboriosas (GGA pág. 27).

Enrique González Gomar se recibió en la Escuela Nacional de Medicina en 1921 y su tesis la tituló *El electrolgol en la orquiepididimitis blenorragica* (CDTDM pág. 55).

Sexto año (1917)

El 1 de febrero de 1917 pasó a prestar sus servicios en el Servicio Sanitario Militar del Distrito Federal (AHSDN). El 25 de junio de 1917 terminó Gustavo su examen profesional que entonces se sustentaba en dos días: el primero destinado a pruebas teóricas y el segundo a resolver problemas clínicos de dos o tres enfermos encamados en algunos hospitales de la entonces Beneficencia Pública; lo aprobaron por unanimidad y le otorgaron el título de Médico Cirujano y Partero (GGA pág. 27). Su tesis la tituló *El pulso en traumatología* y constó de 25 páginas (CDTDM, pág. 43).

Su título quedó registrado en la Secretaría de Salubridad y Asistencia con el Núm. 235 y la Cédula de la Dirección General de Profesiones que le entregaron fue la Núm. 5540 (GGA pág. 78).

Actividades profesionales

En un oficio fechado el 12 de julio de 1917, se ordenó se expidiera nombramiento de Mayor Médico Cirujano al capitán 1/o aspirante de Medicina, Gustavo Gómez Azcárate (AHSDN), y el 9 de agosto de 1917 (AHSDN) causó baja como Jefe de la Sección Sanitaria del Batallón de Zapadores de la División Supremos Poderes y alta en el Servicio Médico de la Guarnición de la Plaza del que era Jefe el Teniente Coronel Médico Cirujano Ernesto W. Careaga, en este cargo el Mayor Gómez Azcárate duró aproximadamente dos semanas (GGA pág. 27). Su labor consistía en atender consultas que solicitaban oficiales y soldados destacados en el Palacio Nacional y en particular los de la Secretaría de Guerra y Marina. Varias veces dio atención a heridos que resultaban de las frecuentes escaramuzas que sostenían soldados constitucionales que guarnecían poblados próximos a la Capital, como Contreras, Chalco, etc., con zapatistas (GGA pág. 27).

El 20 de agosto de 1917 (AHSDN) recibió órdenes para incorporarse al Cuerpo de Ejército del Sureste que comandaba el General de División Salvador Alvarado y que cubría

desde la región del Istmo de Tehuantepec hasta la Península de Yucatán o sea parte de los estados de Veracruz y Oaxaca, y Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo (GGA pág. 27) y como contaba con dos semanas para salir a su nuevo destino, las utilizó para disponerse a dejar la Ciudad de México durante un tiempo indefinido.

El 5 de septiembre de 1917, se presentó a las 2 de la mañana en la Estación del Ferrocarril, pues el tren para Veracruz, el Ferrocarril Mexicano, saldría a las 3 de la madrugada; llegó en traje de campaña con polainas, guayabera y sombrero tejano (GGA pág. 28). Un compañero de estudios de Gustavo, el Mayor Médico Cirujano Galileo Cruz Robles, se presentó también a cumplir la misión y junto con él se pusieron a revisar el itinerario que debían seguir para incorporarse al Cuartel General del Cuerpo de Ejército del Sureste que se ubicaba en Puerto México, actualmente llamado Coatzacoalcos; también los acompañaba, Guillermo Calderón, asistente del Mayor Gómez Azcárate, que procedía del Batallón de Zapadores que comandaba el Coronel Francisco Betanzos quien lo había asignado como tal (GGA pág. 28). Llegaron al Puerto de Veracruz al tercer día, 8 de septiembre, y tuvieron que esperar unos días más hasta que zarpó el vapor Tamau-lipas. Por falta de camarote tenían que dormir esa noche sobre cubierta (GGA pág. 28). Salieron a las 5 de la tarde y aprovechó el Mayor Gómez Azcárate para armar un catre de campaña que le había obsequiado el Coronel Betanzos y después de una noche tormentosa desembarcaron en Puerto México cerca del medio día (GGA pág. 28). Pasaron directamente al Hospital Militar para dejar sus pertenencias y luego se presentaron con el General Alvarado en el Cuartel General del Cuerpo de Ejército (GGA pág. 29).

Sólo se encontraba en el Cuartel General, como personal médico titulado el Teniente Coronel Médico Cirujano Manuel Ruiz Soto, ya que el resto del personal, aparte de enfermeras y soldados ambulantes, todo era de muy buena voluntad pero carentes de conocimientos sólidos, y lo formaban dos estudiantes de medicina de Puebla, el Mayor Ignacio Urbina y el Teniente Bernardo Chávez y varios farmacéuticos empíricos que se habían dado de alta en distintas poblaciones del Sureste, en donde había estado esta Corporación (GGA pág. 29). Figuraba como Jefe del Servicio Sanitario del Cuerpo de Ejército un Coronel, Ignacio Torres Delgado, que a juzgar por el Mayor Gómez Azcárate no tenía título (GGA pág. 29). Ese día el Coronel Torres Delgado los invitó a comer a su casa y les habló de lo estricto que era el General Alvarado en el cumplimiento del deber; que no toleraba que alguno de sus subordinados tomara licor o tuviera algún desmando con la población civil. Después los llevó a presentarlos al personal del Hospital Militar y el Coronel designó de inmediato al Mayor Gómez Azcárate Jefe de la Primera Sala de Medicina y al día siguiente, el Mayor Gómez Azcárate recibió un oficio firmado por el General Alvarado en el que lo designaba Jefe del Detall General del Servicio Sanitario del Cuerpo de Ejército del Sureste, sin dejar de atender a los enfermos que le habían asignado en el Hospital Militar, cuya Dirección además debería quedar a su cargo y nombraba en

su lugar como Jefe de la Primera Sala de Medicina a su compañero el Mayor Médico Cirujano Galileo Cruz Robles (GGA pág. 29).

El 23 de septiembre de 1917 en la mañana, el Mayor M.C. Gómez Azcárate recibió la orden del General en Jefe Salvador Alvarado de salir inmediatamente por Ixhuatlán del Sureste (en el Estado de Veracruz hay otras dos poblaciones conocidas como Ixhuatlán) hacia la Central Fournier cuya guarnición, al mando del General de Brigada Rafael Maldonado, estaba siendo atacada desde hacía tres días por fuerzas rebeldes comandadas por Torruco y Panuncio Martínez y no contaba con elementos del cuerpo sanitario (GGA pág. 29). El Mayor Gómez Azcárate ordenó a su asistente Calderón que preparara una mochila con curaciones de campaña que incluían gasa, algodón, férulas, tintura de yodo (que era el antiséptico usado en aquellas épocas) y vendas, y además algunos medicamentos como ampolletas de quinina y de emetina (GGA pág. 30). Sin escolta salió con su asistente a esta misión de Puerto México, ubicado en la margen izquierda de la desembocadura del Río Coatzacoalcos, en una lancha de unos cinco metros de eslora con un motorcito de un cilindro y que manejaba hábilmente “el patrón” (lenguaje costeño popular para designar al que dirige cualquier embarcación que no sea buque mercante); a éste le ayudaba un muchachito que frecuentemente aceptaba la chumacera (GGA pág. 30). El desplazamiento de la lancha río arriba fue muy lento y cuando la tarde ya se extinguía el patrón dirigió la lancha hacia la margen derecha del Río Coatzacoalcos hasta tocar fondo y luego de parar el motorcito les indicó a sus tres pasajeros que saltaran sobre unas piedras grandes que sobresalían del agua y que conducían al inicio de una vereda que era la que debían seguir para llegar a Ixhuatlán del Sureste (GGA pág. 30). Este pueblo, según les dijo “el patrón”, estaba atrás de una loma no muy alta que se veía a lo lejos (GGA pág. 30). A poco de andar pasaron por una gran explanada sin vegetación y en la que había dos construcciones de madera bien arregladas, con mosquiteros de tela de alambre de trama fina que protegía puertas y ventanas; estaban abandonadas y según supieron después las ocupaban unos “gringos” que exploraban el terreno en busca de petróleo (GGA pág. 30). Actualmente es una población bonita y floreciente que llaman Nanchital (GGA pág. 30). Cuando oscurecía llegaron a Ixhuatlán del Sureste y se presentaron al Presidente Municipal pidiéndole les indicara el camino para continuar su marcha hacia la Central Fournier (GGA pág. 30). Éste los disuadió de continuar adelante esa misma noche y les buscó alojamiento (GGA pág. 30). Al día siguiente, 24 de septiembre, muy temprano les proporcionó un guía montado y dos cabalgaduras, y a media mañana llegaron a su destino (GGA pág. 30), que hacia el sur de Coatzacoalcos queda a unos 15 kilómetros de dicha población. El General Rafael Maldonado, hombre rudo, los recibió admirado de su hazaña, ya que habían transitado sin escolta por terrenos infestados de rebeldes que desde la víspera se retiraron de los alrededores del poblado, tras tres días de ataques infructuosos que les costaron como 20 muertes, a cambio de 10 bajas en los fede-

rales por heridas simples, excepto un soldado que sufrió una fractura conminuta de la tibia (GGA pág. 31).

Al día siguiente, 25 de septiembre, el General Maldonado dispuso un Escuadrón de Caballería para que siguiendo otro camino los dejara en la margen derecha del Río Coatzacoalcos, llevaban con ellos al soldado fracturado y 6 enfermos más que a juicio del Mayor Gómez Azcárate necesitaban hospitalización (GGA pág. 31). Al llegar al río la tropa recorrió la ribera para requisar cayucos en que condujeran al Mayor Gómez Azcárate, a su asistente y a los heridos a través del río; consiguieron cuatro, que sujetaron uno al otro (proa con popa) formando un “tren sanitario”; en la punta quedó el que ocupaba el Mayor y su asistente, con un canaleta cada uno (GGA pág. 31). Río abajo no hubo problemas y en menos de dos horas llegaron a Puerto México; saliendo el propio General Alvarado a presenciar su llegada; ya los esperaban diez ambulantes con camillas, al mando de un Cabo, para transportar a los heridos al Hospital (GGA pág. 31).

El cayuco es una embarcación más pequeña que la canoa con el fondo plano sin quilla y se gobierna y mueve con el canaleta. El canaleta es un remo especial pues tiene la pala muy ancha y ovalada, no requiere escámo ni chumacera; algunos tienen una pala en ambos extremos.

El General Alvarado recibió al Mayor Gómez Azcárate muy satisfecho del desempeño de la misión que le confió y desde entonces lo distinguió mucho y le brindó afecto (GGA pág. 31). Pasó en seguida a decirle que una hora después de que éste había salido de Puerto México, partió del Cuartel General una columna de 300 hombres al mando del Coronel Paz Faz Risa, llevando como apoyo médico al Teniente Coronel Médico Cirujano Manuel Ruiz Soto y al Subteniente practicante J. Carmen Alvarado (GGA pág. 31). Habían recorrido unos 5 km cuando cayeron en una emboscada, dispersándose la tropa y luego de que se reagruparon regresaron a la base (GGA pág. 31). El General Paz Risa resultó herido en el pecho por una herida penetrante de tórax y de inmediato fue enviado al Hospital Militar de Instrucción en la Ciudad de México y al teniente coronel médico cirujano y al subteniente del servicio sanitario se los llevaron los rebeldes (GGA pág. 31).

Al día siguiente de su regreso, 26 de septiembre de 1917, recibió el General Alvarado telegramas alarmantes de varios de los Jefes que operaban en el Estado de Chiapas, tanto de las poblaciones cercanas a la costa del Pacífico (Tonalá y Tapachula), como del centro del Estado, informándole que había aparecido una epidemia de vómito prieto que mataba en uno o dos días a quien atacaba. Estas tropas pertenecientes al Cuerpo de Ejército operaban contra los rebeldes chiapanecos a quienes apodaban “los mapaches” (GGA pág. 31). El Mayor Gómez Azcárate le comentó al General Alvarado que probablemente la enfermedad la confundían con manifestaciones parecidas del paludismo que en ocasiones se presenta en forma maligna llamada forma perniciosa (años después se descubrió que esta forma es la provocada por el parásito *Plasmodium falciparum*) (GGA pág. 31). El General Alvarado, ese mismo día, 26 de septiembre de 1917, designó

al Mayor Gómez Azcárate como Jefe del Sector Sanitario de Chiapas (Jefatura que había creado este último cuando estuvo a su cargo el Detall General y correspondiente a la planificación del Servicio Sanitario del Cuerpo de Ejército del Sureste que había empezado a delinear y aún no terminaba) (GGA pág. 31) y le ordenó que integrara una impedimenta con todo el material necesario para fundar un Hospital Militar en Tuxtla Gutiérrez, la capital del Estado, a donde ya existía una Enfermería Militar que estaba a cargo del Subteniente Bernardo Chávez (GGA pág. 31). El Mayor Gómez Azcárate dispuso el embarque de 30 camas, con sábanas, cobijas, piyamas, etc., además una mesa de operaciones, instrumental, un autoclave y esterilizadores por ebullición, todo esto ocupó un furgón del ferrocarril que el día 29 de septiembre de 1917 se agregó al tren mixto, que hacía el recorrido de Coatzacoalcos a Salina Cruz, Oaxaca (Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec), y en él salieron el Mayor Gómez Azcárate, el Subteniente practicante Manuel Gutiérrez D. así como el asistente de aquél, Guillermo Calderón (GGA pág. 32). Todo el día y la noche los pasaron en otro furgón que estaba destinado al transporte de semillas como maíz, arroz, frijol, etc., lleno de ratas que no los dejaron dormir, pues corrían de un lado a otro pasando sobre ellos; además iban contrariados por haber dejado en Puerto México los festejos tan llenos de colorido con que los lugareños celebraban las Fiestas Patrias (GGA pág. 32).

Nota luctuosa. -El compañero de estudios y querido amigo, que salió con él a Puerto México para unirse al Cuerpo de Ejército del Sureste, el entonces Mayor Médico Cirujano Galileo Cruz Robles, que en 1976 estaba ayudando al General de Brigada Médico Cirujano Gustavo Gómez Azcárate, a redactar estos renglones sobre sus actuaciones en dicha corporación, falleció el 22 de marzo de ese año (GGA pág. 32).

Continuando con la narración, el 30 de septiembre de 1917, se apearon del Tren del Istmo y esperaron en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, el paso del tren que corre por una vía troncal de Tehuantepec a Tapachula, Chiapas, pasando por Juchitán, Oaxaca; las estaciones siguientes están todas en el Estado de Chiapas: Arriaga, Tonalá, Tres Picos, Pijijiapan, Coapa, Soconusco, Huixtla, Tapachula y de ahí un ramal continúa hasta Ciudad Hidalgo, en la margen derecha del Río Suchiate, frontera con Guatemala; y otro ramal llega a Puerto Madero sobre la costa chiapaneca. Ellos se bajaron en la Estación Arriaga, Chiapas, de donde partía la carretera hacia Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (GGA pág. 32). Por esa carretera en aquellos tiempos transitaban únicamente carretas tiradas por bueyes (GGA pág. 32). En la Estación Arriaga dejó el tren los furgones, por lo que desembarcaron el equipo y lo trasladaron a 30 carretas formando un convoy, el que salió en la tarde junto con otras carretas que llevaban mercancía y bultos postales, escoltado por tropas del Gobierno Federal que se relevaban en distintos puntos del trayecto (GGA pág. 32).

En aquella época las comunicaciones en el sureste de la República se hacían por el telégrafo, que tenía oficinas en

alguna que otra población, y por el teléfono, que adolecía de las mismas deficiencias y sólo comunicaba pueblos distantes no más de 50 km; así, una carta puesta en el correo en Tuxtla Gutiérrez tardaba aproximadamente tres meses en llegar a la Ciudad de México (GGA pág. 32). Los convoyes para transportar mercancía sólo se organizaban cuando se juntaba suficiente carga y pasaje para garantizar el costo de la operación (GGA pág. 32). Más o menos caminaban dos o tres leguas por jornada (unos 12 o 18 km, respectivamente) y únicamente hacían dos jornadas al día, pues el calor y además la fatiga de los animales obligaban a iniciar la primera jornada en cuanto despuntaba el alba y el recorrido terminaba como a las 9 de la mañana (GGA pág. 32). La legua es definida por el camino que regularmente se anda en una hora, variable según los países y regiones; en el antiguo sistema español equivale a 5.5727 km (ECC). Después de tomar un refrigerio y dormir un rato tirados en el zacate, los carreteros y los pasajeros, cuando el sol ya había caído, esto es, entre cinco y seis de la tarde, reanudaban el viaje para rendir esta segunda jornada en cuanto la oscuridad de la noche y la llegada a un paraje adecuado imponían un alto para pernoctar (GGA pág. 33). Así continuaron hasta llegar al Río Ocozotes que cruzaba impetuoso el camino en el Valle de Cintalapa y tras una noche de constante y fuerte lluvia, las aguas del río que había aumentado su caudal considerablemente, hicieron imposible el paso del convoy a través de sus turbulentas aguas, cuya profundidad en el vado no permitía que los bueyes pasaran caminando; por lo cual el convoy tuvo que esperar tres días a que bajaran las aguas (GGA pág. 33). En dos jornadas más llegaron a Ocozocuahtla, Chiapas, y al décimo día del viaje arribaron a Tuxtla Gutiérrez que fue en la madrugada del 10 de octubre de 1917 (GGA pág. 33).

La llegada del Mayor Gómez Azcárate y sus acompañantes fue precedida del anuncio oficial de que el General en Jefe del Cuerpo de Ejército del Sureste, Salvador Alvarado, había enviado a su médico particular para auxiliar a la población (GGA pág. 33). Esta preparación psicológica le facilitó el éxito profesional que tuvo, a esto se sumó el hecho de que no residía en Tuxtla Gutiérrez ningún médico titulado, pues entre los que ejercían figuraban dos estudiantes de medicina de la Escuela de Puebla que sólo habían llegado al 3er año: uno era Ignacio Urbina que falleció en octubre de 1918 durante la epidemia mundial de influenza española y el otro Bernardo Chávez que figuraba como Jefe de la Enfermería Militar, que habiendo sido convertida en Hospital ahora el Director era Gómez Azcárate (GGA pág. 36); además ejercía un hombre muy honorable y caritativo que decía haberse graduado en Madrid, España, pero que durante el viaje a México se le había caído su título al mar: y otros aficionados entre los que figuraba uno a quien algunos le tenían “mucha confianza”, porque había sido empleado y mozo de estribo de un distinguido médico guatemalteco y el cual ejerció con éxito y realizó muchas buenas obras entre los habitantes de la ciudad durante las postrimerías del siglo XIX y los primeros años del XX, se le conocía como el Doctor Chanona (GGA pág. 33).

A la mañana siguiente de su llegada a Tuxtla Gutiérrez, un teniente coronel acompañado de su escolta entró a caballo al corredor del Hospital Militar, y uno de los ambulantes le dijo al Mayor Gómez Azcárate que aquél era un jefe arbitrario, que acostumbraba hacer sus locuras e insultar y pegar de fuetazos a todo el que no le aplaudía sus arranques (GGA pág. 34). El Mayor Gómez Azcárate portando su pistola reglamentaria salió y le ordenó al atrevido que se bajara del caballo, a lo que éste le grito ¿Qué dices?... ¡Que se baje del caballo, porque éste es un Hospital! (GGA pág. 34). El resultado fue que tanto el jefe como sus acompañantes se bajaron de sus caballos y se retiraron (GGA pág. 34). Por supuesto que en todas las conversaciones de ese día, el mencionado teniente coronel en cuestión platicaba el incidente con el comentario de que había llegado, procedente del Cuartel General, con instrucciones muy precisas para conservar el orden y fundar un hospital para bien de toda la tropa, un Mayor muy exigente (GGA pág. 34). Como a las once de la mañana del mismo día, cuando el Mayor Gómez Azcárate se preparaba para ir a rendir parte de su incorporación a la Jefatura de Operaciones del Estado de Chiapas, llegó un Oficial conduciendo un caballo ensillado, cuyas bridas puso en manos del Mayor, informándole que el General en Jefe, le enviaba ese caballo para que lo usara como medio de transporte (GGA pág. 34). En la Jefatura, Gómez Azcárate se encontró con un hombre de baja estatura, inquieto, de rápidos movimientos y de muy buena agilidad mental, el General de Brigada Blas Corral Martínez, quien le dio un trato tan cordial que Gómez Azcárate lo grabó para siempre en sus afectos y conservó con él una muy buena amistad (GGA pág. 34).

La atención profesional en el medio civil la inició Gómez Azcárate al día siguiente de su llegada a la Capital del Estado, atendiendo enfermos a domicilio; pues sus obligaciones militares no le daban oportunidad de instalar un consultorio que le exigiría la dedicación regular de un tiempo determinado (GGA pág. 38) y su primera consulta fue para ver a una señorita en junta con su médico de cabecera. Asistió al domicilio indicado, a donde ya lo esperaba un doctor apellidado Paniagua, quien opinaba que se trataba de una “pulmonía muy fuerte”. Gómez Azcárate inició la exploración de la enferma que estaba en estado semi-comatoso y no cooperaba. No encontró ningún signo de condensación pulmonar, la temperatura axilar era de 40 °C y al explorar el abdomen halló claramente crecido el bazo, cuyo borde anterior, con su escotadura característica, era perfectamente palpable; su diagnóstico fue que se trataba de fiebre perniciosa; prescribió dosis fuertes de quinina por vía intramuscular que aplicó mañana y noche; con lo cual logró que desapareciera la fiebre en sólo 24 horas y la enferma se reanimó (GGA pág. 36).

En ocasiones el Mayor Gómez Azcárate salía en misiones de patrullaje y a veces incorporado en columnas de ataque, por lo que recorrió distintos rumbos del Estado. Una vez caminaron por una sierra boscosa, que tenía pendientes tan empinadas que los obligaba a bajarse de los caballos para sujetarse a su cola y seguir así ascendiendo, y en la cima

hallaron un campamento rebelde. Rodearon este campamento y capturaron a muchos de los rebeldes y recogieron también material sanitario y de guerra. Después de un descanso, continuaron peinando la sierra, pero ya cuesta abajo hasta llegar al valle en que se asientan los pueblos Villa Flores y Villa Corzo, muy al sur de Tuxtla Gutiérrez y que se conoce como región de la Fraileasca, que por entonces constituía el principal granero de la República. Regresaron a la capital de Tuxtla Gutiérrez y entregaron todo lo recogido al Cuartel General, así como a los prisioneros (GGA pág. 38).

A fines de marzo de 1918 llegó el General Salvador Alvarado a Tuxtla Gutiérrez, encabezando una Columna de Caballería de mil soldados, figurando entre ellos muchos yaquis que seguían a su jefe con verdadera devoción, ya que éste hablaba su idioma. El objetivo era la toma de Ocosingo, población situada a unos 170 km de Tuxtla Gutiérrez, y en la cual estaban concentrados los que se habían levantado en armas, en la región de Los Altos, Chiapas, bajo el mando de Alberto Pineda contra el gobierno del Presidente Venustiano Carranza, y entre los cuales figuraban algunos elementos del Ejército Federal (GGA pág. 38) que había sido disuelto en virtud de los Tratados de Teoloyucan, celebrados el 13 de agosto de 1914, al ser vencido por los ejércitos constitucionalistas y depuesto el Presidente espurio Victoriano Huerta.

La meseta central de Chiapas, conocida como los Altos de Chiapas o altiplanicie de Chiapas, se ubica entre la sierra norte y la depresión central y se continúa por Guatemala, están en ella las mesetas de San Cristóbal y de Comitán, en donde se asientan las ciudades de San Cristóbal de las Casas y Comitán de Domínguez, respectivamente.

El General Alvarado, Comandante del Cuerpo de Ejército del Sureste, integró una columna de 2,000 soldados, que incluía partes de distintas Corporaciones que guarnecían pueblos del Centro y Sur del Estado, donde merodeaban muchos rebeldes a los que llamaban “mapaches”, encabezados por Tiburcio Fernández Ruiz. A la columna original de 1,000 hombres quedó incorporado además el 8/o Batallón de Infantería que comandaba el Coronel Luis P. Vidal, quien procedente de Tabasco venía combatiéndolos en la región norte del Estado. Este Ejército salió de Tuxtla Gutiérrez el 4 de abril de 1918 llevando en el Servicio Sanitario al Mayor M.C. Gómez Azcárate. Recorrió casi todo el centro del Estado sin encontrar resistencia, fuera de algunas escaramuzas en que los “mapaches” trataban de sorprender alguna fracción de vanguardia o de los guarda flancos. No entraron a ninguna población de importancia, porque al General Alvarado le gustaba acampar en los valles y en ocasiones en pleno monte y, además, evitaba entrar con tropa a las poblaciones porque ésta se emborrachaba y cometía desmanes que, además de relajar la disciplina, lastimaban la dignidad y el decoro de la gente pacífica, provocando con estos actos el repudio a la Revolución (GGA pág. 39).

Por fin, después de un mes y días de recorrido por gran parte del Estado, llegaron a la vista de Ocosingo. Se organizaron varias columnas para que atacaran por los cuatro puntos cardinales, dándoles el tiempo suficiente para alcanzar el

punto indicado para su ataque. Las tropas gobiernistas lucharon con brío, pero todas se encontraron con magníficas fortificaciones, dirigidas según se dijo, por expertos ex-federales. Se decidió poner en sitio a la Plaza y enviar por artillería para asegurar la toma de este objetivo sin gran derramamiento de sangre; pero el enemigo al saberlo y considerando la inevitable derrota, decidió evacuar la Plaza por una brecha que abrió sin que los gobiernistas se percataran de ello, escapándose casi todos los defensores que tomaron hacia el norte de Ocosingo, por el rumbo de Salto de Agua. Se les persiguió por tropas al mando de los Generales Blas Corral y Rafael Maldonado. Al nivel de Agua Clara sostuvieron el primer tiroteo, pero no resistieron y se retiraron rumbo a Palenque (GGA pág. 39). Allí se parapetaron aprovechando la topografía de la zona de las ruinas mayas y después de un tiroteo como de una hora; se dispersaron en pequeñas partidas lo que impidió que se les persiguiera (GGA pág. 39).

Al entrar las tropas del General Alvarado a Ocosingo, el Mayor Gómez Azcárate instaló una Enfermería en una de las casas del pueblo, a pesar de que los soldados heridos caminaban, pues sólo tenían heridas en sedal en los muslos: El 22 de mayo de 1918 regresó con el General Alvarado y sus yaguais a Tuxtla Gutiérrez a continuar su trabajo como Director del Hospital Militar de esa Plaza (GGA pág. 40).

Esta expedición militar que abarcó un mes y medio de recorrido por muy variados tipos de terrenos, le permitió al Mayor Gómez Azcárate hacer algunas observaciones sobre el uso y transporte del material sanitario y del traslado de heridos. Posteriormente, estando en la Ciudad de México presentó un trabajo en la Semana de Medicina Militar que organizó el Ateneo de Ciencias y Artes de México, patrocinado por la Sociedad Científica Antonio Alzate, en el cual propuso, entre otras cosas, que se desterrara el uso de cajas que, con la forma de baúl, proporcionaban a los médicos militares (GGA pág. 40).

La Sociedad Científica Antonio Alzate fue fundada en 1884 por Rafael Aguilar y Santillán, C. Beltrán y Puga, R. Cicero, Daniel M. Vélez (1868-1935), Manuel Marroquín y Rivera (1865-1927) y A. Solórzano, estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria en aquella época. Constituyó desde su origen un foco selectivo de la ciencia mexicana y conservó su nombre hasta 1930, cuando por decreto del Poder Ejecutivo se convirtió en la Academia Nacional de Ciencias. La Academia posee valiosa biblioteca y edita desde su fundación unas Memorias llamadas ahora *Memorias de la Academia Nacional de Ciencias de México* (DP pág. 15).

Las cajas con el material sanitario las cargaban en mulas aparejadas, una a cada lado del animal, llevando como sobornal dos o tres camillas. No había problema en los valles y lomeríos, pero al caminar por caminos de herradura muy estrechos en las montañas, en donde los árboles impedían el paso, había que descargar a las mulas para adelgazarles la carga. Gómez Azcárate propuso un botiquín de campaña para regiones montañosas, que fuera de lámina, con peso inferior al de madera, de corte trapezoidal y en cada extremo lateral llevaran dos fuertes argollas que facilitarían la carga usando

un arnés de los que se usaban para llevar artillería de montaña; al abatir su tapa frontal, ésta se transformaría en una repisa que serviría como mesa o escritorio y pondría a la vista la mayor parte de las medicinas y material de curación. En cuanto a las camillas propuso que se les pusiera una bisagra a la mitad de cada larguero, para poder disminuir su longitud a la mitad y poderlas llevar con más seguridad como sobornal en las mulas que cargaran los botiquines propuestos (GGA pág. 40).

Sobornal: Peso que se añade a uno de los tercios de la carga de una acémila con el fin de equilibrarlos. Tercio es cada una de las dos mitades de la carga de una acémila, cuando va en fardos. Acémila es una mula o macho de carga.

Alberto Pineda logró volver a juntar a sus hombres en la población Salto de Agua y hacia allá se dirigió una columna al mando del General Rafael Maldonado; pero aquéllos, que eran grandes conocedores del terreno, se emboscaron convenientemente y dieron un combate encarnizado en Jolpa-buchil. Los militares que resultaron heridos fueron llevados a San Cristóbal de las Casas y el Mayor Gómez Azcárate recibió la orden de trasladarse a esta Plaza para organizar la atención a los heridos. Cumplida la orden regresó a Tuxtla Gutiérrez: En junio hizo una visita a la Enfermería de Villa Corzo que está a unos 90 km al sur de la Capital del Estado. Por entonces fue llamado a la Ciudad de México el General Salvador Alvarado, para separarlo de las fuerzas a su mando, pues se esperaba que fuera simpatizador del General Álvaro Obregón. Este último había adquirido gran prestigio al derrotar definitivamente a la poderosa División del Norte y se sentía con derechos a aspirar a la Presidencia de la República (GGA pág. 40).

El Presidente Carranza, enemigo acérrimo del militarismo, se oponía terminantemente a que figurara Obregón como candidato presidencial. Al sentirse hostilizado el General Alvarado solicitó licencia ilimitada para separarse del Ejército, pero le fue negada y se le aprehendió; pero, en cuanto obtuvo su libertad se fue al vecino país del Norte y regresó posteriormente para apoyar el Plan de Agua Prieta (GGA pág. 41).

La Jefatura de Operaciones en Chiapas quedó en manos de un general de brigada sonoreño apellidado Padilla, era dipsómano, y duró en el mando unos cuantos meses, pues a principios de octubre de 1918 la Secretaría de Guerra y Marina le dio otra comisión. Las oficinas del Cuartel General quedaron en manos de oficiales que, como simples encargados sólo dictaban algunas órdenes intrascendentes; sin embargo, recibían la influencia decisiva del Gobernador Provisional del Estado de Chiapas, que tenía el grado de Coronel y ejercía su mandato político desde la llegada de las fuerzas de la División 21 (GGA pág. 41). Se trataba del Coronel Pablo Villanueva que había tomado posesión el 25 de septiembre de 1916 y duró en su cargo hasta el 2 de diciembre de 1919 (EDM pág. 2064).

El 10 de octubre de 1918, el Mayor Gómez Azcárate recibió órdenes del Cuartel General en Tuxtla Gutiérrez para realizar una visita de inspección a las enfermerías de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo y Comitán de Domínguez. Salió de

Tuxtla Gutiérrez con su asistente el 13 de octubre y en la primera jornada pernoctaron en el pueblo de Ixtapa, a unos 50 km de Tuxtla Gutiérrez; a media mañana del día siguiente llegaron a San Cristóbal de Las Casas (GGA págs. 42 y 43). El mismo día continuaron su camino hacia Ocosingo, en donde permaneció algunos días y terminando su misión en Comitán de Domínguez regresaron a Tuxtla Gutiérrez (GGA pág. 44). Por algunos incidentes provocados por el grupo que se encontraba haciendo campaña a favor del Gobernador Interino Villanueva, quien deseaba ser candidato constitucional al Gobierno del Estado, y que afectaban al Mayor Gómez Azcárate, ajeno a cualquier interés político, éste se vio obligado a poner una carta nocturna telegráfica al General Alvarado, solicitándole el relevo de Jefe del Sector Sanitario de Chiapas y de Director del Hospital Militar, para pasar como Jefe de la Sección Sanitaria del 9/o Batallón de Infantería, cuyo Jefe era el Coronel Luis P. Vidal, hermano del General Carlos A. Vidal, explicándole los motivos de su solicitud. Se corrieron las órdenes y entregó sus puestos a un Teniente Coronel Larios y pasó a Chiapa de Corzo, a unos 15 km al oriente de Tuxtla Gutiérrez, para organizar la Sección Sanitaria del Batallón. En ocasiones salía a San Fernando, al noroeste de la Capital del Estado, a la Rivera de Cupia (actualmente Cupia), a unos 10 km al sur de Chiapa de Corzo, o a cualquier otro destacamento donde había algún enfermo (GGA pág. 44). El Comandante de la Corporación le permitía al Mayor Gómez Azcárate dedicar toda la tarde y parte de la noche a atender la clientela privada, que en su mayoría eran mujeres con padecimientos ginecológicos. En la época de estudiante de Gómez Azcárate no había todavía la cátedra sobre padecimientos ginecológicos, solamente de Obstetricia y los cursos de esta materia eran muy brillantes. El tuvo como profesor al Doctor Juan Duque Estrada, quien hizo profundos estudios sobre la pelvis de la mujer mexicana e ideó un procedimiento muy simple para medir el diámetro bi-isquiático, mediante unas barras metálicas, el aparato que inventó llevaba su nombre. El Hospital Juárez tenía un Servicio de Obstetricia a donde llegaban pacientes con problemas muy severos, provocados la mayor parte de las veces por maniobras torpes; por lo cual, Gómez Azcárate tuvo mucha práctica en partos, pero ninguna en padecimientos ginecológicos. Más tarde él inició estudios de esta especialidad al lado de su maestro el Doctor Gonzalo Castañeda (GGA pág. 44).

En la visita de rutina, el Oficial de Cuartel mandaba tocar Visita de Hospital y reunía a todos los que se quejaban de algún padecimiento o malestar, los pasaba a la Enfermería uno por uno para que los examinara el Mayor Gómez Azcárate. Terminada la consulta de los pacientes externos, se dedicaba a ver a los encamados en la Enfermería (GGA pág. 45). En noviembre de 1918 empezaron a presentarse casos graves de gripa, que también se extendió a la población civil, tanto en Chiapa de Corzo como en Tuxtla Gutiérrez. El Estado de Chiapas, a pesar de su aislamiento, participaba ya de la pandemia que azotaba a los cinco continentes y que se conoció como “influenza española”. Las autoridades administrativas del Estado le pidieron que escribiera alguna cosa

sobre ello para divulgación y el folleto que elaboró lo publicó la imprenta del Gobierno. En él anotó su experiencia en cuanto al tratamiento utilizando quinina, antipirina y nuez vómica asociadas en una cápsula, con estos medicamentos frecuentemente se controlaban los casos graves; nada se sabía sobre el agente patogénico, pues en aquel entonces no se hablaba de los virus. En esa época su trabajo en la medicina privada fue intenso por la cantidad de civiles a los que tenía que atender, principalmente en Tuxtla Gutiérrez. En realidad la mortalidad no fue tan alta, quizá un diez a un quince por ciento de las personas atacadas (GGA pág. 45).

El Gobierno Federal que presidía Don Venustiano Carranza, organizó un plan de campaña contra la epidemia y formó varios grupos integrados por médicos, estudiantes de medicina y enfermeras, que salieron a todos los rumbos de la República, especialmente a donde faltaban médicos y medicinas.

El Departamento del Cuerpo Médico Militar de la Secretaría de Guerra y Marina formó brigadas militares volantes. El Mayor Gómez Azcárate no recibió ninguna noticia ni oficial ni privada del envío de una de estas brigadas a Tuxtla Gutiérrez. Un día de tantos, se le presentaron el alumno de 3er. año de la recién inaugurada Escuela Constitucionalista Médico Militar, Teniente de alumnos Ignacio Landero Ramírez, y un enfermero, Capitán 2/o apellidado Conejo, que era español, y le informaron de su misión, dándole parte además, de un triste acontecimiento (GGA pág. 45). En el trayecto de Arriaga, Chiapas, a Tuxtla Gutiérrez fueron asaltados por los “mapaches” (así se les llamaba a los rebeldes que seguían a Tiburcio Fernández) y uno de ellos, alumno del 4/o año de la Escuela Constitucionalista Médico Militar, Capitán 2/o de alumnos Santa Ana Castro Huerta, resultó herido y quedó en poder de los rebeldes, quienes le permitieron regresar a México. El asalto fue en la finca “Desengaño” en el Valle de Cintalapa, Chiapas, como a 80 km antes de Tuxtla Gutiérrez. La escolta del convoy militar, que eran como 10 hombres se dispersó y de ellos dos pudieron correr y caminaron a pie hasta su destino. Santa Ana Castro logró regresar a la Escuela y fue internado en el Hospital Militar de Instrucción, ubicado en las calles de El Cacahuatal (GGA pág. 46).

La brigada civil llegó unos días después y en ella figuraba el Doctor Arturo de los Ríos (se había recibido en 1916, en la Escuela Nacional de Medicina y presentó, la tesis *Pronóstico y tratamiento de la neumonía* con 12 páginas) y los estudiantes de medicina Leonides Guadarrama (se recibió en 1919, en la Escuela Nacional de Medicina y presentó, la tesis *Dos observaciones de mola hidatiforme* con 51 páginas) y Rafael García Munguía (se recibió en 1920, en la Escuela Nacional de Medicina y presentó la tesis *Sintomatología, diagnóstico y tratamiento del embarazo ectópico* con 50 páginas), y unos ayudantes no médicos (GGA pág. 46).

La misión que llevaban estas dos brigadas no tuvieron oportunidad de realizarla porque cuando llegaron, prácticamente había pasado lo crítico de la terrible epidemia y sólo tuvieron oportunidad de estudiar algunas complicaciones sobre todo respiratorias, en soldados encamados en el Hos-

pital Militar de Tuxtla Gutiérrez o en la Enfermería del 9/o Batallón en Chiapa de Corzo (GGA pág. 46).

Es probable que las epidemias de influenza se hayan producido en nuestro país desde antes de la conquista española; aunque no es posible afirmarlo con seguridad; también es muy probable que el temido *cocoliztle* que se repitió en varias ocasiones durante el siglo XVI haya sido una epidemia de influenza. El cuadro clínico que relataron los contemporáneos de esa época inclina a pensar así. Se han considerado como de influenza las epidemias de 1537, 1545 a 1546, 1576, 1627 en la península de Yucatán, y las que con mayor o menor intensidad duraron desde 1732 a 1737. En el siglo XIX, la de 1806, la de 1830 a 1833 que se extendió también hacia el norte de la Nueva España y llegó a los Estados Unidos de América, la de 1857 que atacó con más violencia la región de Yucatán: En el siglo XX, en 1918, ocurrió una pandemia universal en la que en México hubo elevada mortalidad (DP pág. 1793).

Cocoliztle, *cocoliscle*, *cocoliste*, *cocolistle*, *cocolixtle*, *cocolizcle*, o *cocolizte*; la forma más castellanizada parece ser *cocoliste* según Francisco J. (Javier) Santamaría. La voz se deriva del náhuatl *cocoliztli* que significa enfermedad general, epidemia (DDM pág. 261); o plaga o peste (DP pág. 821). Las epidemias de *cocoliztle* se produjeron casi exclusivamente en el siglo XVI y casi se puede asegurar que de auténtico *cocoliztle* fueron únicamente las de los años 1545 y 1576. Durante mucho tiempo se confundió el *cocoliztle* con el tifo exantemático y con la fiebre tifoidea, pero estas enfermedades que en aquella época no llegaron a diferenciarse recibían los nombres de tabardete por parte de los españoles y *matlazáhuatl* en el idioma indígena. El *cocoliztle* fue una especie de influenza que atacó intensamente a la población indígena, sin que quedaran libres de padecerla españoles y negros. En el *cocoliztle* no había erupción cutánea como en el tifo o la tifoidea; se producían hemorragias nasales copiosas, el enfermo presa de gran fiebre caía en sopor y fallecía en tres o cuatro días. Las dos epidemias de los años mencionados produjeron mortandades que las estadísticas señalan, y que hoy parecen inverosímiles: Los poblados quedaban vacíos y faltaba mano de obra. Bernardino de Sahagún (1501-1590) relata como el Colegio de Tlatelolco, donde él estaba en 1545, quedó despoblado (DP pág. 821).

Vicente Riva Palacio dice que: “Pasaba tranquilamente el año del Señor de 1575. La Nueva España, gobernada por Don Martín Enríquez de Almanza, 4º Virrey, presentaba un cuadro en verdad halagüeño para su metrópoli. Entrada apenas la primavera de 1576, se desarrolló entre los naturales de estas tierras, la peste más terrible y desoladora de cuantas se registran en los anales de la historia. Anunciábase el mal por un fuerte dolor de cabeza, e inmediatamente sobrevénía la fiebre; una fiebre voraz, que agitaba de tal manera a los infelices enfermos, que no les permitía cubrirse ni con el vestido más ligero. En medio de una constante e inexplicable inquietud espiraban, después de nueve días de padecimientos; en el último de los cuales tenían una gran hemorragia por la nariz. Ninguno de los atacados llegaba a salvarse ni había

médico ni remedio alguno que pudiera darles alivio. No había quien atendiese a los enfermos, ni quien les llevase alimentos: el que no sucumbía por la fuerza de la enfermedad, moría víctima del hambre y del abandono. Familias enteras morían. Aquello fue horrible”.

El Virrey y el Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras pensaron en establecer hospitales; pero muy pronto la peste se hizo tan general, que consideraron inútil usar este arbitrio, tanto por lo numeroso de los enfermos, como porque no había quien los asistiese. En vano se apeló al auxilio de la ciencia médica; en vano el Doctor Don Juan de la Fuente, uno de los médicos más célebres de aquellos tiempos, procuró en el Hospital Real estudiar los cadáveres y descubrir algo que le indicase el origen y la causa del mal. El tratamiento adecuado fue imposible y lo seguro era el pronóstico: la muerte. Ante esto, el Arzobispo llamó a los superiores de las Religiones y Comunidades y les encomendó el cuidado de los enfermos. Dominicanos, jesuitas, agustinos y franciscanos, se distribuyeron por las calles y los barrios, llevando medicinas, alimentos, ropas, los auxilios de la religión y sobre todo el santo y sublime consuelo de la caridad. El ejemplo de los clérigos y de los frailes de la Capital fue seguido con entusiasmo por el clero de las provincias y por las familias de los españoles. El año de 1577 comenzó y la peste seguía asolando a la Nueva España, pero incansables, los frailes y los clérigos seguían luchando. El rector de los jesuitas y un gran número de dominicanos, de agustinos y de franciscanos sucumbieron, no necesariamente por la peste — con la cual no se contagiaron —, sino de resultados de la terrible fatiga y de la afección moral causada por la continua presencia de escenas tristes y conmovedoras. La historia no nos ha transmitido ninguno de los nombres de aquellos héroes y de aquellos mártires. Esta horrible peste, a la cual algunos llaman el *matlazáhuatl*, cesó casi repentinamente a fines de 1577. El Virrey hizo que se guardara en el archivo de la ciudad el testimonio del número de muertos y eran más de dos millones (TM pág. 35-43).

A fines del año 1918 corrían rumores, sobre todo entre el elemento militar, de que algo iba a suceder. El candidato de la oposición al gobierno de Venustiano Carranza, el General Álvaro Obregón, cobraba más fuerza y los simpatizadores y admiradores del que fuera Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, sostenían con calor y aún con agresividad, al Ingeniero Ignacio Bonillas (1858-1942), hombre de muchos méritos ciudadanos, pero totalmente desconocido en el país (GGA pág. 46).

El General Carlos A. Vidal, designado Gobernador y Comandante Militar del Estado de Tabasco, tenía que evitar los desmanes de dos grupos locales de políticos exaltados que querían conquistar el poder, encabezado uno por el General Luis Domínguez y otro por el General Carlos Green, ambos habían hecho la revolución armada en Tabasco, en la época en que Huerta llegó a la Presidencia de la República. A principios de febrero de 1919 llegaron a la violencia, sosteniendo un encuentro a balazos en plena Villahermosa. El Gobernador tuvo que salir a poner el orden; pero tras él salió su

padre, el Señor Pomposo Vidal, que siguió a su hijo y recibió un balazo mortal. El Coronel Luis P. Vidal; salió de Chiapa de Corzo a Villahermosa para estar presentes en las exequias de su padre, acompañándolo el Mayor Gómez Azcárate y los asistentes de ambos. A los cinco días de viaje a caballo llegaron a la Capital del Estado. En esa ocasión, el General Vidal le planteó a Gómez Azcárate que si quería venir a México, él, como Comandante de las Operaciones Militares, le podía dar una orden para que viniera y aprovechara su estancia para gestionar una licencia en la Secretaría de Guerra y Marina y atender a su familia, ya que sabía que el padre de éste estaba muy enfermo (GGA pág. 47).

Gómez Azcárate sabedor de que el General Alvarado había escrito a algunos miembros de su Estado Mayor, aconsejándoles que pidieran licencia para regresar a México ya que el no regresaría al Sureste, aprovechó el ofrecimiento. Tomó pasaje en un pailebote denominado Soba que salía en esos días de Villahermosa con rumbo al Puerto Jarocho. El recorrido por el Río Grijalva fue tranquilo hasta el Puerto Frontera, ubicado en la desembocadura de los brazos principales reunidos de los ríos Grijalva y Usumacinta, pero al cruzar la barra de Frontera y salir a mar abierto empezó el movimiento del barquito, que con un motor potente manejado por un hábil timonel que dominó muy bien el oleaje, el viaje no fue azaroso y pudo llegar al Puerto de Veracruz (GGA pág. 47).

Ya en México, a donde llegó probablemente a mediados del año 1919, se presentó a la Guarnición de la Plaza para dar parte de su llegada y de ahí se fue al Departamento del Cuerpo Médico Militar pensando ya en pedir su baja, dado el estado de salud en que encontró a su padre (GGA pág. 47).

Gómez Azcárate preguntó por el destino de los dos médicos que no habían cumplido la orden para salir a la campaña del Sureste el 5 de septiembre de 1917, cuando él y su compañero el Doctor Galileo Cruz Robles fueron los únicos que cumplieron con la orden recibida a fines de agosto. Le informaron que habían causado baja con el calificativo de indignos de pertenecer al Ejército; sin embargo, uno de los que no fueron, movió influencias y arregló su reingreso al Ejército y estaba comisionado en Londres, Inglaterra, estudiando Fisiología por cuenta de la Secretaría de Guerra y Marina (GGA pág. 47). El Maestro Gómez Azcárate se refería en este último renglón al Maestro José Joaquín Izquierdo Raudón (ECC).

Veamos las circunstancias por las cuales aparentemente el Mayor Médico Cirujano José Joaquín Izquierdo y Raudón no se presentó a desempeñar la orden que recibió. Los días 4, 5 y 8 de enero de 1917 el joven Izquierdo presentó su examen profesional y el 10 de enero le expidió el título de Médico, Cirujano y Partero el Gobierno del Estado Libre y Soberano de Puebla; firmado por el Gobernador, General Cesáreo Castro (1866-1950), y el Secretario de Gobierno, General Marciano González (1885-¿?), (JJI págs. 66 y 68). El Licenciado Felipe T. Contreras (1864-1927), Director del Colegio del Estado de Puebla, pidió al General Cesáreo Castro, Gobernador del Estado, y al Secretario de Gobierno del Estado, General Marciano González, a que hicieran al Secretario

de Gobernación, Licenciado Manuel Aguirre Berlanga (1887-1953), la petición de que allanara la entrada al Hospital General de México a un joven Médico egresado del Colegio de Puebla, “lleno de entusiasmo por su carrera y de verdadero talento, que honraría a la Nación” (JJI pág. 71). La petición fue hecha a través de un telegrama fechado el 17 de febrero de 1917 y la contestación del Secretario de Gobernación está fechada el 24 del mismo mes (JJI pág. 71). El recomendado se trasladó desde luego a la Ciudad de México (JJI pág. 71). Como al principiar el año 1918 Izquierdo no había logrado ingresar a ningún hospital, el General Marciano González, que para entonces ocupaba el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, había logrado que el General J. Agustín Castro le diera un nombramiento de Mayor Médico Cirujano del Cuerpo Médico Militar, para que lo desempeñara exclusivamente en el Servicio Sanitario del Distrito Federal, acuerdo presidencial que tiene fecha 12 de febrero de 1918 y está firmado por el Oficial Mayor, General Marciano González (JJI pág. 78). Al cabo de un mes, el Subjefe, Encargado Accidental del Departamento del Servicio Sanitario, General Brigadier M. C. asimilado Alfonso Sánchez Mejorada, que desempeñó este cargo del 27 de marzo de 1918 hasta el 31 de diciembre del mismo año (JLGS, Tomo IV, pág. 388), dispuso que “causara baja en el Servicio Sanitario del Distrito Federal y alta en la Jefatura de Operaciones del Sureste”, para marchar a Puerto México, Veracruz, como uno de los médicos que el General Salvador Alvarado (1880-1924) había solicitado; oficios fechados el 23 y el 25 de marzo de 1918, firmados por el General Sánchez Mejorada (JJI pág. 78). El General Marciano González, que había pasado a desempeñar el cargo de Inspector General de Policía del Distrito Federal, escribió desde luego al General Cesáreo Castro rogándole que el joven médico, en vez de ser enviado a campaña pasase al Hospital Militar de Instrucción, en donde por su saber y aptitudes sería mucho más necesario, útil y valioso, según lo escrito en la carta fechada el 5 de abril de 1918 (JJI pág. 78). El General J. Agustín Castro había dejado el Despacho de la Secretaría de Guerra y Marina y en su lugar habían nombrado al que era Oficial Mayor, General Juan José Ríos (1882-¿?), y éste sólo accedió a que la baja en el Servicio Sanitario del Distrito federal quedara convertida en baja del Cuerpo Médico Militar, según oficio del 18 de abril de 1918 (JJI pág. 78). Posteriormente, el 23 de julio de 1920, le fue extendido un nuevo nombramiento de Mayor Médico Cirujano, esta vez para que lo sirviera tan sólo mientras desempeñaba el cargo de Ayudante de la Cátedra de Fisiología en la Escuela Médico Militar; se le encomendó además la atención de la mitad de la Sala de Jefes y Oficiales del Hospital Militar de Instrucción, debido a la organización que había en dichas instituciones y su nombramiento fue confirmado por la Junta de Profesores de la Escuela Médico Militar, el 20 de enero de 1921, según oficio firmado por el Coronel M.C. Adolfo Orive, Secretario de la Escuela, el 21 de enero del mismo año (JJI pág. 79).

Al confrontar los escritos del Maestro Gómez Azcárate y del Maestro Izquierdo hay discrepancia notable de las

fechas en que ocurrieron los mismos acontecimientos a que ambos se refieren. El primero, Gómez Azcárate, señala agosto y septiembre de 1917 y el segundo, Izquierdo Raudón, 12 de febrero de 1918 el alta como Mayor Médico Cirujano, y 18 de abril de 1918, la baja como Mayor Médico Cirujano. Las explicaciones que da el Maestro Izquierdo son suficientes para aclarar el porqué del curso de dichos sucesos (ECC).

El Maestro Izquierdo, en octubre de 1925, fue comisionado por el Instituto de Higiene para que fuese a los Estados Unidos de América a adquirir muebles y equipo para la nueva unidad que se estaba construyendo para la producción, investigación y perfeccionamiento de la técnica de producción de linfa vacunal antivariolosa y además equipo para los laboratorios de otras secciones; ordenara y vigilara la construcción de una mesa metálica que tenía proyectada para sujetar a las terneras al hacer la siembra y la recolección de la pulpa y, finalmente, para que observara la organización y los métodos seguidos en laboratorios de ese país para la preparación de la vacuna. Izquierdo llegó a Nueva York a principios del mes de noviembre de 1925 y luego de cumplir con su comisión regresó a México a fines del mismo año (JJI pág. 100 y 101). En cuanto a sus obligaciones militares, antes de salir al extranjero, Izquierdo solicitó y logró que el Jefe del Cuerpo Médico Militar, General Médico Cirujano Enrique C. Osornio (1868-1945), le concediera licencia de dos meses, para que durante ella se trasladara a los Estados Unidos y recogiera observaciones conducentes a la creación de un laboratorio de fisiología en la Escuela Médico Militar, según oficio del 16 de octubre de 1925 (JJI pág. 131).

Con estos hechos se aclara que cuando el Maestro Gómez Azcárate llegó a México, probablemente a mediados de 1919, porque dice que unos meses después de su llegada, falleció su padre el 31 de agosto de dicho año (GGA pág. 47 y 51), el Maestro Izquierdo se encontraba en México y como se acaba de ver salió por primera vez al extranjero comisionado fundamentalmente por el Instituto de Higiene, a fines del mes de octubre de 1925, o sea ocho años después de lo asentado por el Maestro Gómez Azcárate y no a Londres sino a los Estados Unidos (ECC). Volvió a salir de México el 26 de agosto de 1927 a los Estados Unidos primero y de allí pasó a Inglaterra y Alemania y regresó a la Ciudad de México el 20 de diciembre de 1931.

A los cinco días de haberse presentado el Mayor Gómez Azcárate en el Departamento del Cuerpo Médico Militar para tratar de conseguir una comisión dentro del Distrito Federal, se encontró que había órdenes de que se incorporara a la Jefatura de Operaciones de Chihuahua, pues la campaña contra el villismo continuaba a pesar de la derrota tremenda que sufrió la División del Norte en los campos de Celaya y León. Su contrariedad fue grande al recibir la negativa a su petición. Entonces, dice “se acordó de su compañero que a pesar de haber causado baja por deserción frente al enemigo, había conseguido una verdadera canonjía con su viaje a Londres”. A través de un muy estimado amigo de su padre, el Doctor Felipe Ferrer Beynon, posiblemente podría conse-

guir del Presidente Venustiano Carranza lo que el Mayor Gómez Azcárate deseaba; su padre recibió el ofrecimiento del Doctor Ferrer de que interpondría sus buenos oficios ante el Presidente, con quien tenía lazos de compadrazgo por ser, el Señor Carranza, padrino de bautizo de una de sus hijas. Pocos días después, el Doctor Ferrer les informó que el Presidente no acostumbraba revocar órdenes militares que daban sus subalternos, pues crearía cierta anarquía, que lo único viable es que el interesado solicitara su baja del Ejército y que él la aprobaría de conformidad. Con mucha pena de su parte, pues ya se había encariñado con la institución castrense, obtuvo su baja del Ejército el 31 de mayo de 1919 (AHSDN), por haberla solicitado, a pesar de que había un decreto que prohibía todo movimiento de baja en el Ejército (GGA pág. 51).

Una vez libre de compromisos oficiales consiguió reincorporarse al Hospital Juárez, renunciando a la licencia ilimitada que le habían concedido dos años antes. Asimismo, entró a trabajar al Hospital de Jesús, en donde el Maestro Gonzalo Castañeda dirigía todas las actividades quirúrgicas, dando principal atención a la Ginecología. Don Gonzalo, que era amigo de su familia, lo aceptó en su Servicio como Residente, pero sin ningún sueldo ni nombramiento escrito. Trabajó intensamente durante unos diez años, de 1920 a 1929. Al tiempo que desarrollaba con ahínco su trabajo al lado del Maestro Castañeda, se inscribió en un Curso de Ginecología y Cirugía de Vientre que había inaugurado la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional; por eso, sin descuidar su preparación quirúrgica que logró en el Hospital Juárez, se dedicó a la especialidad de Gineco-Obstetricia. En unos cuantos meses se convirtió en el Primer Ayudante del excepcional Maestro Gonzalo Castañeda (GGA págs. 51-52).

Referencias

(GGA) Gómez Azcárate G. Apuntes biográficos del Doctor Gustavo Gómez Azcárate. Escritos en los años 1975-1976. Talleres de Lan Foto Offset, S. A. 1ª Ed. 1,000 ejemplares. Impresos el 4 de julio de 1980.

(AHSDN). Mendoza Hernández S. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

(AFLRM) Así fue la Revolución Mexicana. Comisión Nacional para las celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana. Senado de la República. Secretaría de Educación Pública. 1985.

(ECC) Calva C. E. Datos obtenidos por el autor.

(CDTDM) Castañeda de Infante C, Rodríguez de Romo AC. Catálogo de las Tesis de Medicina del siglo XX (años 1900 a 1936). Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. UNAM. 1999.

(DP) Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. 6ª Ed. México: Editorial Porrúa; 1995.

(EDM) Enciclopedia de México. Edición especial para Encyclopaedia Británica de México. 1993.

(JJI) Izquierdo Raudón, JJ. Desde un alto en el camino. Visión y examen retrospectivo. 1ª Ed. México: Ediciones Ciencias. Edición fuera de comercio. 1966.

(GRP) Gómez RP. Datos comunicados a ECC por Patricia, sobrina nieta del Doctor Gustavo Gómez Azcárate.

(NL) León N. Compendio de la historia general de México. Desde los tiempos prehistóricos hasta el año 1900. Herrero Hermanos editores. 1ª Ed. 1902.

(DDM) Santamaría FJ. Diccionario de Mejicanismos. Editorial Porrúa. 3ª Ed. 1978.

(GGG) Gracia GG. El servicio médico durante la Revolución Mexicana, 1ª Ed. Distribuidor Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1982.

(NSO) Soto ON. Instituto Científico y Literario, 1859-1950, Tomo II, División de Extensión Universitaria, Editorial Universitaria, Pachuca, Hgo., 1985.

(FO) Ocaranza F. Historia de la medicina en México, Laboratorios Midy, Draeger, París, Francia. México: 1934.

(JLGS) Gutiérrez SJL. Historia del Servicio de Sanidad Militar en México, Tomo IV, Secretaría de la Defensa Nacional, Biblioteca del Oficial Mexicano, 1988.